G.
3354.6

Sparborough.

Appuldurcombe.

Indice.

1. La fe no ha menester armas, y venida del inglés á Cadiz, de Rodrigo de Herrera.
2. Por acrisolar su honor, competido hijo y padre, de J. de Cañizares.
3. Lo que ciega una passion á una muger despechada, de J. Ramirez de Arellano.
4. La mas constante muger, de J. Perez de Montalvan.
5. Afectos de odio y amor, de P. Calderon de la Barca.
6. Las armas de la hermosura, de P. Calderon de la Barca.
7. Fingir y amar, de A. Moreto y Cavañ
8. El secreto á voces, de P. Calderon de la Barca.
9. Quantas veo, tantas quiero, de L. de Villaviciosa.

10. No hay burlas con el Amor, de P. Calderon de la Barca.

COMEDIA FAMOSA.

AFECTOS DE ODIO, Y AMOR.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Caſimiro, Galan.	*Criſterna, Dama.*	*Lesbia, Criada.*
Segiſmundo, Galan.	*Auriſtela, Dama.*	*Flora, Criada.*
Federico, Galan.	*Turin, Criado.*	*Niſe, Criada.*
Arneſto, Barba.	*Roberto, Criado.*	*Muſica. Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Auriſtela, y Arneſto, viejo.

Auriſt. QUè hace mi hermano. *Arneſt.* Ya es ocioſa pregunta eſſa. *Auriſt.* Còmo? *Arneſt.* Como ya ſe ſabe, que eſtà::-*Aur.* Dì. *Arn.* De eſta manera. *Corre una cortina, y ſe vè Caſimiro ſentado, como llorando.*

Auriſt. Retirate, y no hagas ruido, que pues que ſin que me ſienta haſta aqui lleguè, he de vèr, de eſtos canceles cubierta, ſi por dicha, ò por deſdicha, es poſsible, que algo entienda de ſus triſtezas, fiando à ſus ſolas ſus triſtezas, algun cuidado à los ojos, ò algun deſcuido à la lengua. *Arneſt.* Bien podrà ſer, pero mucho lo dudo, ſegun en eſta galerìa, que del Tanais ſobre la orilla ſe aſsienta, ſiempre encerrado, ni habla, ni vè, ni eſcucha, ni alienta. *Vaſe.* *Auriſt.* Con todo eſſo, he de deber à mi amor eſta experiencia; y pues entre sì ſuſpira, quiero eſcuchar de mas cerca.

Caſim. Quien tiene de què quexarſe, què mal hace ſi ſe quexa! porque el delito del llanto quita el merito à la pena: Aſsi yo, porque de mì zelos mi dolor no tenga, aun al labio he de impedirle, que reſpirar me conſienta. *Levantaſe.* Por mas que el volcàn del pecho, por mas que del alma el etna, al aire de mis ſuſpiros, fuego apague, y nieve encienda, muera pues: mas quien aqui eſtà? *Llegaſe junto à Auriſtela.* *Auriſt.* Yo ſoy. *Caſim.* Auriſtela, tù en acecho à mis locuras? *Auriſt.* Quando, Caſimiro, atenta à la paſsion que te aflige, al dolor que te atormenta, pendiente no eſtoy de todas tus acciones, por ſi fuera tal vez poſsible inferirlas, para procurar ponerlas, ſi no medios, que las ſanen, alivios, que las diviertan? Y ya que oy, mas declarada, que otras veces, mi fineza me ha deſcubierto el acaſo

con que à eſta parte te acercas,
no he de bolverme, ſin que
mi fè, y mi amor te merezcan
alguna breve noticia:
y para que te convenzas
de mi ruego, ù de mi llanto,
he de uſar de una cautela,
que es, ponerte en el parage
de mi eſtado, porque tengas
andado el medio-camino;
que no es poca diligencia,
à quien perdido ſe halla,
guiarle haſta dàr con la ſenda.
Del Tercero Caſimiro
de Ruſia quedaſte en tierna
edad ſucceſſor, gozando
conmigo en la primavera
de nueſtros infantes años
la mas noble, mas ſuprema
Provincia del Norte, pues
ſiempre ceñidas las bellas
ſienes de laurèl, y oliva,
es en ſus dos Academias
el certamen de las armas,
y el batallon de las ciencias;
bien, que de tanto explendor
fue penſion la antigua guerra
de aquel heredado odio,
que hay entre Ruſia, y Suevia:
A cuya cauſa, queriendo
Adolfo, ſu anciano Ceſar,
gozar la ocaſion de verte
ſin manejo, ni experiencia
de militar diſciplina,
intentò invadir tus tierras
en tu primer poſſeſsion,
cuyos eſtragos acuerdan
deſmanteladas Ciudades
en polvo, y ceniza embueltas.
En eſta edad fue à los dos
ponernos en fuga fuerza,
porque el rencor no acabaſſe
con la ſucceſsion excelſa
de los coronados Duques
de Ruſia; y aſsi, la cuerda
politica de los Jueces,
que governaban en nueſtra
pupilar edad, diſpuſo,
que yo, fiada à la inclemencia
del Tanais, paſſaſſe à Gotia
à criarme en la tutela
de Guſtabo, nueſtro tio;
y tù, porque con tu auſencia
la lealtad no peligraſſe,
ſin que de viſta te pierdas,
te retiraſſes al duro
corazon de las ſobervias
entrañas del Merque, cuyas
nunca penetradas breñas
fueſſen tu ſagrado, pueſto,
que muro que hizo defenſa
contra las fuerzas del tiempo,
què no harà contra otras fuerzas
Dexemos en eſte eſtado,
yo entre eſtrados, tù entre peña
tu crianza, y mi crianza;
dexemos tambien con ella
los aſſedios, los aſſaltos,
las deſdichas, las miſerias,
que tràs sì arraſtra eſſe horrible
monſtruo, eſſa ſañuda fiera,
que de ſolo vidas de hombres,
y cavallos ſe alimenta:
Y vamos à que entre tanto
terror, ſiendo tu primera
cuna, tus gorgeos las caxas,
tus arrullos las trompetas,
creciſte tan invencible
hijo de Marte, que apenas
pudiſte, ocupando el fuſte,
tomar el tiento à la rienda,
ni la noticia al eſtrivo,
quando calzada la eſpuela,
trenzando el arnès, el haſta
blandida, empezaſte, en mueſtra
de que eras rayo oprimido,
à herir con mayor violencia;
bien como el que apriſionado
de tùpida nube denſa,
quanto mas tìmido tarda,
tanto mas veloz rebienta.
Cinco campales batallas
lo digan; diganlo bueltas
à tu primero dominio
diez Ciudades; y ſi èſtas
no baſtan, digalo yo,
que en fè de que tus fronteras
ya reſguardadas eſtaban,
dì à ſus umbrales la buelta;
no tanto atenta al cariño

de

de la patria, quanto atenta
à no sè què vanidad
de mi heredada nobleza,
pues muriendo nueſtro tio,
no me pareciò decencia
de mi decoro durar,
ni hueſpeda, ni eſtrangera,
en poder de Segiſmundo,
joven de tan altas prendas,
como publìca la fama,
llena de plumas, y lenguas:
mayormente quando el vulgo,
monſtruo tambien, que de nuevas
ſe mantiene, diò en decir,
que ſeria congruencia
de todos caſar conmigo,
cuya voz me diò mas prieſſa,
(ha tirano!) porque quando
eſſo con mi guſto ſea,
no ſe preſuma de mì,
que fue mi caſamentera
la ocaſion; y aſsi previne,
que medios, y conveniencias
ſe traten deſde tu caſa;
porque ſi le admito, vean,
que es porque me pide, y no
porque en ſu poder me tenga.
Pero eſto aora no es del caſo;
y aſsi, cobrada la hebra
al hilo de tus victorias,
à atar el diſcurſo buelva.
Deſde aquella, pues, adulta
edad vencedor, haſta eſta
joven edad, continuadas
las generoſas empreſſas
de tu ſiempre invicto aliento,
llegaſte à la mas ſuprema,
que pudo ofrecerte el culto
de eſſa vana Deidad ciega,
que (ſean dichas, ù deſdichas)
lo que empieza à dar aumenta.
Eſſa ultima victoria
(de quien con tantas triſtezas
buelves, debiendo bolver
con mas generoſas mueſtras
de vencedor, que vencido)
lo publìque; y pues en ella
empeñado ſolo un trance
todo el reſto de ambas fuerzas,
en aplazada batalla
de poder à poder, llegas
à coronarte triunfante,
con tan ſingular proeza,
como que Adolfo à tus manos
muerto en la campaña queda,
todas ſus hueſtes vencidas,
todas ſus armas deshechas;
què paſsion hay que te poſtre?
què dolor hay que te venza?
y mas quando à Suevia ya
tan poca eſperanza reſta
para bolver ſobre sì,
pues tarde, ò nunca Criſterna,
de Adolfo heredera hija,
podrà::- *Caſim.* Suſpende la lengua,
no la nombres, calla, calla,
no la acuerdes, ceſſa, ceſſa:
Pero què digo! què afecto,
comunero de mi idèa,
me amotina el vaſſallage
de ſentidos, y potencias,
obligandoles que rompan
con deſmandada obediencia
la ley del ſilencio? O, nunca,
traidoramente alhagueña,
huvieras, como dixiſte,
pueſto à un perdido en la ſenda!
porque nunca huviera yo
complacido à tu cautela,
declarandome, al mirar
quando de mì me enagena,
quanto tràs sì me arrebata
ſolo el nombre de eſſa fiera.
Mas ay! que al de la Juſticia,
què delinquente no tiembla?
y ya (ay infeliz!) y ya
que no es poſsible que pueda
retractar la voz, que tiene
no sè què coſas de piedra,
que diſparada una vez,
no hay como à cobrarſe buelva;
oye, y valgate tu maña,
pero con tal advertencia,
que lo que eſcuche el oìdo,
no lo ha de ſaber la lengua.
Deſpues que en contadas marchas
Adolfo, y yo la ribera
ocupamos del Danubio,
frente haciendo de venderas,
èl lo intrincado de un monte,

yo lo inculto de una ſelva:
atentos los dos à un miſmo
principio de toda buena
diſciplina militar,
eſtuvimos en ſuſpenſa
accion, procurando entrambos
ſaber por ſus centinelas
las movimientos del otro,
en cuya quietud inquieta
ſolo eran guerra galana
las eſcaramuzas dieſtras.
En eſta, pues, pauſa aſtuta
(porque hay precepto que enſeña,
que flematica ha de ſer
la colera de la guerra)
eſtabamos, quando ſupe
de no sè què eſpìa ſecreta,
que Criſterna::- pero antes
que llegue à hablarte en Criſterna,
es bien que te la difina,
porque lo que diga de ella
no haga novedad, ſabiendo
en què condicion ſe aſsienta.
Es Criſterna tan altiva,
que la ſobra la belleza;
mira ſi la ſobra poco
para ſer vana, y ſobervia.
Deſde ſu primera infancia
no huvo en la inculta maleza
de los montes, en la vaga
region de los aires, fiera,
ni ave, que ſu piel redima,
ni que ſu pluma defienda,
ſin regiſtrar unas, y otras,
en el dintèl de ſus puertas,
ya deſplumadas las alas,
ya deſtroncadas las teſtas.
No ſolo, pues, de Diana
en la venatoria eſcuela
diſcipula creciò, pero
aun en la altivèz ſevera
con que de Venus, y Amor
el blando yugo deſprecia.
No tiene Principe el Norte,
que no la idolatre bella,
ni Principe tiene, que
ſus eſquiveces no frenta,
diciendo que ha de quitar,
ſin que à ſujetarſe venga,
del mundo el infame abuſo
de que las mugeres ſean
acoſtumbradas vaſſallas
del hombre, y que ha de ponerla
en el abſoluto Imperio
de las Armas, y las letras.
Con eſta noticia, aora
caerà mejor lo que aquella
eſpìa me dixo, y fue,
que haviendo movido levas
à un tiempo en todo ſu Eſtado,
venìa à reclutar con ellas
las Tropas de Adolfo, ſiendo
ſu Capitan ella meſma.
Yo, viendo quanto preciſo
tan ultimo esfuerzo era
ſer numeroſo, antes que
todo à incorporarſe venga,
le preſentè la batalla,
dexando por la deſierta
campaña, al frondoſo abrigo,
en orden mi gente pueſta.
Bien quiſiera èl no aceptarla,
ſegun tibio en la aſpereza
del monte eſperò à que yo
le embiſtieſſe dentro de ella.
Hicelo aſsi, y de primero
abordo fue tal la fuerza
del ataque, que ganadas
las ſurtidas que havia hechas
en el recinto de algunas
cortaduras, y trincheras,
cuya movediza broza
era ſu eſtrada encubierta,
en deſorden la vanguardia
ſe puſo, y una vez eſta
rota, ella miſma tràs sì
llevò las demàs defenſas:
con que, mezclada mi gente
ya con la ſuya, en la eſfera
del cuerpo de la batalla,
à donde eſtaban las tiendas,
Corte de Adolfo, me hallè
caſi apoderado de ellas,
ſi el batallon de ſu guarda,
ſegun las heroicas ſeñas
de los gravados arneſes,
plumas, y vandas, no hiciera,
con deſeſperado empeño,
la ultima reſiſtencia.
Diſputabaſe eſte lance,

quan-

quando vimos en la ſierra
de infantes, y de cavallos
coronarſe la eminencia.
Reconoce ſu ſocorro
ſu gente, ſin que la nueſtra
por eſſo el teſon dexaſſe
al abance; de manera,
que à un miſmo tiempo una tropas
con la opoſicion ſe alientan:
otras, con las auxiliares
armas, que miran tan cerca,
ſe reparan; y otras, viendo
à quan buena ocaſion llegan,
aceleradas abanzan;
entre cuyas tres violencias
quiſo, no sè ſi mi dicha,
ò mi deſdicha, que huviera
pueſto los ojos en un
Cavallero, por las ſeñas,
que de particular daba,
coronada la cimera,
ſobre un peñaſco de acero,
de plumas blancas, y negras:
èl, no sè ſi con el miſmo
deſeo, mas con la meſma
accion, à mì ſe adelanta,
y echadas ambas viſeras,
cala el càn, y calo el càn,
y al torno de media buelta,
con dos preguntas de fuego
hablò el plomo en dos reſpueſtas.
Fue mas dichoſa la mia,
pues repitiò el eco de ella:
Ay de mì! deſamparando
borrèn, fuſte, eſtrivo, y riendas.
Pareceràte, que eſtàs
oyendo alguna novela,
y mas ſi dixeſſe aora,
que Adolfo, por las caderas
del cavallo, vino à dàr
caſi à los pies de Criſterna,
que entonces llegaba: pues
no, hermana, te lo parezca,
porque tal vez hay verdades,
que parece que ſe inventan.
Reconoce las diviſas,
y ſañudamente fiera,
por paſſar à la venganza,
no ſe embaraza en la ofenſa.
O quien ſupiera pintarla!
mas ſerà impropiedad necia
detenerme aora en decir,
que (ò porque no le afligiera
la ſobreviſta, ò vencer
con la ventaja mas cierta
de dexarſe vèr) traìa
ſobre las doradas trenzas
ſola una media celada,
à la Borgoñota pueſta:
una ungarina, ò caſaca,
en dos mitades abierta,
de acero el pecho veſtido
moſtraba, de cuya tela,
un tonelete, que no
paſſaba de media pierna,
dexaba libre el batido
de la bota, y de la eſpuela.
Eſta, pues, nueva Tomiris,
eſta, pues, Floripes nueva,
deſempeñàra el acaſo
de la paſſada tragedia,
ſi al abance de ſu gente,
y opoſicion de la nueſtra,
no ſe interpuſiera obſcura
la enmarañada tiniebla
de la noche, en cuyo eſpacio,
aprovechada la tregua,
pareciò à ſus Generales,
que à Fuſa, primera fuerza
defenſable de ſu Eſtado,
ſe retiraſſe, y con ella
el Real cadaver de Adolfo,
en cuyas aras funeſtas
la juraſſen Reyna, antes
que ſin jurarla, pudiera
el trance de una batalla
aventurar la obediencia;
mayormente en Reyno donde
tan poco ha que fue depueſta
la Salia ley, que dexaba
desheredadas las hembras.
Dexòſe vencer forzada,
de ſuerte, que quando tierna
la Aurora, en fè del eſtrago,
ſobre la teñida yerva,
ſaliò llorando otro dia
granates, en vez de perlas,
hallè la campaña franca,
de mil deſpojos cubierta,
con que cantè la victoria;

mas con tan gran diferencia,
como cantarla llorando,
ſegun vivamente impreſſa
en mi ofuſcada memoria
quedò la ſangre de aquella,
no sè ſi Venus, ò Palas,
mas Palas, y Venus era,
tomando de una la ira,
y de otra la belleza.
Si me perſuado à que puedo
olvidarla, accion es necia;
loca accion ſi me perſuado
à que puedo merecerla:
de ſuerte, que yo rendido,
y ella ofendida, no queda
otro medio à mi eſperanza,
que morir de mi triſteza.
Supueſto que en dos extremos
de odio, y amor, llanto, y quexa,
rencor, y agrado, venganza,
y piedad, dolor, y ofenſa,
ſiendo fuerza, que yo adore,
y fuerza, que ella aborrezca,
no es tratable à mis deſdichas,
ni olvidarla, ni quererla.

Auriſt. Aunque tan eſtraños ſon
los ſuceſſos que me cuentas,
yo no he de rendirme à que
mas eſperanzas no tengan;
por quanto pudiera ſer,
que eſſos afectos abrieran
el paſſo à una univerſal
paz oy del Norte. *Caſim.* Aunque ſea
forzado conſuelo, baſta
penſar que conſuelo ſea,
para que el alma le eſtime.

Sale Roberto. Un Soldado, por las ſeñas
de eſte anillo, dice que
le dès de hablarte licencia.

Caſim. Dile que entre: eſte Soldado
es el eſpìa, Auriſtela,
de quien sè quanto allà paſſa.

Rob. No alabes la diligencia, *ap.*
que tampoco falta aqui
quien dè allà de todo cuenta:
tomad, y llegad, Soldado. *Vaſe.*

Sale Turin. Dame tus pies.

Caſim. Con bien vengas,
llega à mis brazos. *Turin.* No creo::-

Caſim. Què? *Tur.* Que merecen las nuevas
que traigo eſſe porte. *Caſim.* Pues
què hay? què dudas? què recelas
habla, que mi hermana puede
oìr quanto decir quieras.

Turin. Yo lo agradezco, porque
tambien le toca à ſu Alteza
mucha parte en mis noticias.

Auriſt. A mì? *Turin.* Si.

Auriſt. Còmo? *Turin.* Oye atenta.
Deſpues que à Fuſa, ſeñor,
retirò el campo Criſterna,
y que al cadaver de Adolfo
ſe hicieron Reales exequias,
mezclando à un tiempo el Eſtado
dos acciones tan diverſas,
como funebre, y feſtivo,
alli la jurò por Reyna.
Apenas mirò en ſu frente
la Corona, quando pueſta
en pie, la mano en la eſpada,
dixo en voz de eſta manera:
Yo Criſterna, à quien leal
admite, y jura Suevia,
como à legitima hija
de Adolfo, accepto la herencia,
no tanto del Reyno, quanto
del dolor de ſu tragedia;
y aſsi, hago pleyto omenage
ſobre eſtas aras ſangrientas,
de no darle ſepultura,
haſta que vengada, vea
lavar ſu ſangre con ſangre
del agreſſor de la ofenſa:
y aunque nunca al matrimonio
dì plàtica, porque vea
el mundo quanto tràs sì
eſta eſperanza me lleva,
mi mano le ofrezco al noble
que le mate, ò que le prenda;
y al no noble, quantos pueſtos,
mercedes, y honras pretenda.
Y porque otras veces vieron
los teatros de la guerra,
ſer el delinquente miſmo
el que ſe entregue, à cautela
de ſer èl el perdonado;
para que eſto no acontezca
à Caſimiro, de Ruſia
Duque, excepto, porque ſepa,
que no le valdrà, cerrando

à lo ya viſto la puerta.
Haſta aqui, ſeñor, contigo
mi noticia hablò, aora entra
lo que à Auriſtela le toca;
y es, que à eſte tiempo en la Igleſia
de Segiſmundo de Gotia
entrò en buſca de Criſterna
un Embaxador, pidiendo,
de paz, paſſo por ſus tierras,
que ya ſe vè que eſtà en medio
de Gotia, y Ruſia Suevia,
para venir en perſona
à caſar con Auriſtela,
y llevarla por ſu Eſtado:
à que reſpondiò ſobervia,
que ſe fueſſe, que no havia
de venir en conveniencia
alguna de Ruſia; y èl
proſiguiò al verla reſuelta,
que ſupieſſe, que traìa
orden, ſi el paſſo le niegan,
para intimar, que las armas
tomarian la licencia,
que ella negaſſe: con que
otra vez en arma pueſta
queda Criſterna en campaña,
al vèr que ya ſus fronteras
và ocupando Segiſmundo.

Auriſt. Famoſa ocaſion es eſta
para acabar de una vez
los dos con toda Suevia,
divirtiendo por eſtotra
parte tù. *Caſim.* Bien me aconſejas
à la razon de mi eſtado,
no à la razon de mi pena;
porque còmo puedo yo,
ſi de mi afecto te acuerdas,
añadir contra mi afecto
ceño à ceño, quexa à quexa,
ira à ira, agravio à agravio,
daño à daño, fuerza à fuerza?

Auriſt. Viendo::- *Caſim.* Què?

Auriſt. Que una paſsion
no ha de abandonar la eterna
fama de un heroico pecho;
y mas quando el que ſe arrieſga,
es por honrarſe contigo.
Pero còmo hablo yo en eſta
perſuaſion? tù eres quien eres,
y haràs, como el sèr lo acuerda,
ſiempre lo mejor: el Cielo
te guarde, que à mì en mis quexas
me baſta, que Segiſmundo *ap.*
tan fino à buſcarme venga. *Vaſe.*

Caſim. En fin, Turin, que la blanca
mano de eſſa hermoſa fiera
es la talla de mi vida?

Turin. Aì veràs lo que te precia,
pues es ſu Reyno, y tu mano
el premio de tu cabeza.

Caſim. Y en fin, porque yo no valga
lo que yo valgo, me excepta
à mì de mì? *Turin.* Fue forzoſo.

Caſim. Còmo? *Turin.* Como ſi no hiciera
eſto, en un inſtante eſtaba
acabada la Comedia,
y yo me holgàra, por vèr
una de eſte Autor pequeña.

Caſim. Pues vive Dios, que he de vèr,
ya que eſſe paſſo me cierran,
ſi sè abrir otro à mis anſias;
vèn, Turin, conmigo: ciega
imaginacion de un loco,
ſi ſales con lo que intentas,
prevèn al grande teatro
del mundo, que quando vea
la mas rara, mas eſtraña,
mas caprichoſa, mas nueva
locura de amor, que pudo
ganar nombre de fineza,
no la cenſure, porque
ſi novedades no huviera,
la admiracion ſe quedàra
inutil al mundo; fuera
de que no es gran novedad,
que un deſdichado pretenda
ganar un alma por armas,
ya que por armas la pierda. *Vanſe.*

Tocan caxas, y clarines, y ſalen las Damas veſtidas de negro, con plumas, y eſpadas, y detràs Criſterna con vengala.

Criſt. En tanto que enamorado
Segiſmundo à romper llega
paſſo, que en mi Eſtado niega
la miſma razon de eſtado,
por haver conſiderado,
que no me puede eſtàr bien,
que Ruſia, y Gotia ſe dèn
la mano, y mas penetrando
mis Plazas, viendo, y notando

de

de què calidad eſtèn:
quiero empezar à moſtrar
ſi tiene, ò no la muger
ingenio para aprender,
juicio para governar,
y valor para lidiar;
y aſsi, porque no preſuma
Suevia, que ciencia tan ſuma
quien la publìca la ignora,
me ha de vèr tomando aora
la eſpada, y aora la pluma.
Veme, pues, Lesbia, leyendo,
mientras no ſe acercan mas
las Tropas, que eſtoy detràs
de aquella montaña viendo,
eſſas leyes, que pretendo
poner en mi Monarquìa:
que ſi de noche eſcribia
Ceſar lo que de dia obraba,
yo mientras el dia no acaba,
aun no he de perder el dia.

Toma Lesbia un libro.

Lee Lesbia. Nuevas leyes, que Criſterna,
Reyna de Suevia, manda
promulgar en ſus Eſtados.

Criſt. Dì, por ſi hallo en què enmendarlas.

Lee Lesbia. Primeramente, aunque oy
en Suevia no ſe guarda
la Salia ley, que diſpuſo,
con las mugeres tirana,
que las mugeres no hereden
Reynos, aunque unicas nazcan:
con todo eſſo, porque nunca
recurſo en ſu Eſtado haya
de que en ningun tiempo pudo,
ni admitirla, ni guardarla,
manda, no ſolo ſe borre
de ſus libros, y ſus tablas,
pero que à voz de pregon,
y à ſon de trompas, y caxas,
ſe dè por traidor à toda
la naturaleza humana
al primer Legislador,
que aborreciò las entrañas
tanto en que anduvo, que quiſo
del mayor honor privarlas.

Criſt. Digno caſtigo à un ingrato
dàr ſu doctrina por falſa,
que ſer ingrato, y ſer juſto,
ſon dos coſas muy contrarias.
Dì adelante. ***Lesbia.*** Y porque vean ***Lee.***
los hombres, que ſi ſe atraſſan
las mugeres en valor,
è ingenio, ellos ſon la cauſa,
pues ellos ſon quien las quita
de miedo libros, y eſpadas;
diſpone, que la muger,
que ſe aplicàre inclinada
al eſtudio de las letras,
ò al manejo de las armas,
ſea admitida à los pueſtos
pùblicos, ſiendo en ſu patria
capàz del honor, que en guerra,
y paz mas al hombre enſalza.

Criſt. Si el merito debe dàr
los premios, y èſte ſe halla
en la muger; por què el ſerlo
el merito ha de quitarla?
No viò Roma en ſus eſtrados,
no viò Grecia en ſus campañas,
mugeres alegar leyes?
mugeres vencer batallas?
pues lidien, y eſtudien, que
ſer valientes, y ſer sàbias,
es accion del alma, y no es
hombre, ni muger el alma.

Lesbia. Y en tanto, que eſta experiencia
en ſu favor ſe declara,
manda tambien, que ſe borren
duelos, que notan de infamia
al marido, que ſin culpa,
deſdichado es por deſgracia.

Criſt. Eſta es la mas juſta ley,
que previno mi alabanza:
Hombre, ſi por ſer inutil
la muger, no la fias nada,
còmo todo ſe lo fias,
pueſto que el honor la encargas?
Bueno es, que quieras que no
tenga ingenio, ò valor para
darte honra por sì, y por sì
los tenga para quitarla:
ò pueda darla, ò no pueda
perderla. Dì. ***Lesbia.*** Item, declara,
porque no en todo parezca,
que à la muger adelanta,
que la que deſigualmente
ſe casàre, enamorada,
en deſdoro de ſu ſangre,
luſtre, honor, credito, y fama,
ſea

sea comprehendida en pena
capital, sin que la valga
de amor la necia disculpa.
Crist. En bronce essa ley estampa,
que han de saber, que el amor
no es disculpa para nada;
porque, què es amor? es mas
que una ciega ilusion vana,
que vence porque yo quiero
que venza? Di; pero aguarda:
què Cavallero es aquel, *Dentro ruìdo.*
que de una Albanesa alfana
à nuestra vista se apea?
Lesbia. Como huespeda en tu patria
ha tan pocos dias que vivo,
de tu piedad amparada,
à nadie conozco en ella:
mas èl, pues que ya se aparta
de la bien lucida tropa,
que de comboy le acompaña,
dirà quien es. *Sale Federico.*
Feder. Si merece,
no digo besar tus plantas,
mas de la tierra que pisan
la menos impressa estampa,
un nuevo Soldado tuyo,
permitele, que en las varias
flores que tu pie guarnecen,
à cuenta de que las aja,
poner los labios merezca.
Crist. Del suelo, joven, levanta,
y sepa quien eres, no
pueda nunca la ignorancia
aventurarme el estilo. *Cubrense.*
Feder. Federico soy, de Albania
Principe heredero, haviendo
oìdo, que alista la fama
gente en tu servicio, no
solo en favor de la saña,
que con Casimiro engendra
aquella infeliz desgracia,
sino contra la invasion
de Segismundo, en demanda
de hacerle passo en su Estado,
vengo auxiliar de tus armas,
à servirte aventurero,
con naves, y con esquadras,
que verà Gotia en sus puestos,
verà Rusia en sus campañas
el dia que tu licencia
tengan, dignamente vanas,
de militar à tu orden,
sin que el conducirlas haga
consequencia, para que
presumas que es confianza
de que vengo à merecer
tanto triunfo, dicha tanta,
como tu mano promete
al que logre tu venganza;
porque solo à servir vengo,
sin que el sagrado me valga
de que à vista del peligro
no es grossera la esperanza.
Crist. Dos veces agradecida,
Principe, à vuestra bizarra
accion, una en el socorro,
y otra en la desconfianza
con que le ofreceis, no sè
à qual primero obligada
deba responder primero;
y ya que no puedo à entrambas,
à la menos sospechosa,
que aora responda basta.
Vos seais muy bien venido,
y pues es justo que añada
yo al sueldo de aventurero
alguna noble ventaja,
digna de vos, esta es,
Federico, la vengala
de General de mis Tropas.
Feder. Otra vez beso tus plantas,
y otra, y mil veces en ellas
acepto merced tan alta,
por lo que fio de mì,
que sabrè desempeñarla
con el alma, y con la vida. *Clarin.*
Crist. Quien de vos::- Mas què bastarda
trompeta es aquella?
Flora. Un Trompeta,
que de las Gòticas Armas
de Segismundo guarnece
la vandolera, y casaca,
llamada de paz ha hecho. *Clarin.*
Crist. Responded à la llamada,
que escuchar al enemigo
siempre ha sido de importancia.
Nise. Ya con el seguro, un joven,
que vino en su retaguardia,
se apea, y àzia aqui viene.
Lesb. Antes que llegue::- *Crist.* Què tratas?

Lesbia. Oyeme aparte: ya sabes,
que mi padre en la embaxada
de Gotia muriò, y que yo
sirviendo quedè de dama
à Auristela, que à èste tiempo
en Gotia hueſpeda estaba,
en cuya Corte mis deudos
me traxeron à tu casa.
Crist. Sì, mas què importa esso aora?
Lesbia. Que sepas, sino me engaña
la vista, que el Gentil-Hombre
que llega, en fè de la salva
del seguro que le has dado,
es::- *Crist.* Quien?
Lesbia. Segismundo. *Crist.* Calla;
y pues no puedo prenderle,
hecha ya la salvaguardia,
no te dès por entendida.
Lesbia. No harè; y antes retirada
escusarè que me vea, *ap.*
por no despertar la rabia
de sus passados desprecios. *Vase.*
Sale Segis. Pues divinamente humana
permites que tus pies bese,
no liberalmente escasa,
à quien ya logrò esta dicha,
la mano niegues. *Crist.* Levanta,
y la ocasion que te trae
dì, y no mas. *Segis.* Oye, y sabràsla:
Segismundo, señora,
que humilde el eco de tu nombre ado-
romper contigo siente (ra,
la paz, q̃ inmemorial guardò prudente
su vecindad en amigable trato;
y porque nunca baldonar de ingrato
puedas su estilo, el fin de lo q̃ intenta
segunda vez por mì te representa.
Dice, pues, que su prima
Auristela, deidad que amante estima,
fue desde su primera
edad, el punto, el termino, la esfera
de toda su esperanza,
tan desde su crianza (dado
niño Amor, que hasta oy no se ha acor-
haver vivido, sin haver amado.
A este primer empeño
añade, que juzgandose ya dueño
de igual correspondencia,
la posesion le malogrò la ausencia:
la causa, de otros visos honestada,
(porque no quiere recatarte nada,
te dice, que pretende
satisfacer que tu amistad no ofende)
no fue, como sin duda havràs oìdo,
querer su pundonor desvanecido
casar desde su casa,
sino querer, si à otro sentido passa,
castigar no sè què vanos recelos,
que à no ser suyos, los llamàra zelos,
con que turbò la paz en que vivia,
una traidora fè que la servia,
fingiendo (bien se dexa su cuidado
adivinar) que de ella enamorado, (ra
(mas què no harà quexosa una hermos
su favor pretendìa: què locura!
Con este sentimiento,
sin bastar nada à disuadir su intento,
dexò à otra luz burlada su fineza;
mas què no harà querida una belleza?
ò muger! siempre hechizo de la vida,
ò amada estès, ò estès aborrecida.
Esto me diò licencia de decirte,
como pùblico ya, por persuadirte
à que atiendas que vive en un estado,
que ella celosa, y èl enamorado,
no hay otro medio de satisfacella,
que vea, que en persona và por ella:
y siendo assi, q̃ no hay quilla q̃ oy co
los elados càrambanos del Norte,
ni tropa que se acerque
al erizado ceño con que el Merque,
mas que el Tanais elado,
le impiden el rodèo, pues cerrado
uno, y otro Orizonte,
peñasco el golfo es, pielago el monte
te pide, que à su amor compadecida,
pues no es su amor quien te dexò ofen
y entre iguales señores (
suelen lidiar corteses los rencores,
que una cosa es la saña,
y otra la urbanidad de la campaña,
ò que passar la dexes
con su familia sola, ò no te quexes
si amante::- *Crist.* No prosigas,
q̃ mas me ofendes, quãto mas me obli
pues quando mi rencor, mi ira no fu
tal, que tambien à èl le comprehendi
y mas oyendo aora,
quanto la sangre, que aborrezco, ad
solo por ser, como es, su intencion r.

trar

trance de amor, el passo le negàra:
demàs, que ya su gente
à mi vista, otorgar no me es decente
lo que neguè primero,
que à la tèz del acero
assentar su color la cortesìa
no es mas que una afectada cobardìa:
y assi, dile que intente
passar, que en mi espiritu valiente
mas conveniencia no hallarà que esta.
if. Pesame de llevarle essa respuesta,
que sè la ha de sentir, por ser contigo
la guerra, que si fuera otro enemigo,
que una Dama no fuera,
ni aquesta salva juzgo yo que hiçiera.
der. Pues porque esse consuelo
no es bien que falte à tan amãte duelo,
diràsle de mi parte,
que dexando lo Adonis por lo Marte,
podrà intentar tan generoso afecto,
absolviendo el escrupulo al respeto,
pues ya Cristerna bella
no mantiene el rencor de su querella,
sino un Soldado aventurero suyo.
gis. Huelgome de saberlo, y si esq̃ arguyo,
que eres tù quien à tanto te prefieres,
quien le dirè que eres?
der. Porque sè que el empeño
crece à sombra del nombre de su dueño,
Federico de Albania soy.
gis. Estimo *Hacele cortesìa.*
el conocerte, y porque veas que anìmo
de parte de mi Rey el generoso
valor con que enemigo tan glorioso
mas aplaudido harà su vencimiento,
desde luego à los dos::- *Los dos.* Dì.
gis. Os represento, (sencia,
por el puesto que aqui suplo en su au-
à tì la lid, à tì esta reverencia,
como en albricias q̃ à essas nuevas debo;
y porque sepan que respuesta llevo,
antes que llegue, y que la guerra aceta
quien Cristerna no es, toca, trompeta,
en vez de salva, ya con voz mas clara,
la botasela, el monta, y la tarara. *Vase.*
der. En la lid nos verèmos.
ist. Yo tambien, q̃ corteses tus extremos
no han de atajar mi brio;
y pues mis armas à tu acuerdo fio,
vè à poner el Exercito en batalla,
q̃ batiendo la estrada, à asseguralla *Vase.*
yo cõ la guarda voy, dadme un cavallo.
Fed. Amor, en buenos dos ẽpeños me hallo,
uno el de aquel bosquejo, aquel dibujo,
que con Cristerna à merecer me truxo,
en fè de la esperanza
de q̃ pueda ser mia su vẽgãza; (puesto:
y otro del cargo en q̃ este honor me ha
pero què duda el q̃ à cumplir dispuesto
su obligacion, dẽtro del pecho encierra
amor, y honor? *Caxas, y clarines.*
Dent. Unos. Arma, arma, guerra, guerra.
Feder. Y pues apenas el campo
de Segismundo oyò el eco
de toques de guerra, quando
desciende en buen orden puesto,
y ella, batiendo la estrada,
marcha ya, en su seguimiento
irè: Amor, pues que te precias
de amante, y Soldado, siendo
hijo de Venus, y Marte,
mira què dice este acento.
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.
Feder. Pon à tu cuenta mi riesgo. *Vase.*
Unos. Viva Segismundo, viva. *Caxas.*
Otros. Viva Cristerna. *Ruido de batalla.*
Salen Casimiro vestido de Soldado pobre, y Turin.
Casim. A buen tiempo
hemos llegado. *Turin.* Què llamas
buen tiempo, señor, si vemos
llover en nubes de humo
granizo de plomo el Cierzo?
Casim. Pues à què mejor, si es essa
la pretension con que vengo?
Unos. Viva Segismundo. *Otros.* Viva *Caxas.*
Cristerna. *Turin.* Advierte, te ruego,
si hallarte con Segismundo
en esta accion es tu intento,
que no vàs bien, porque està
de Cristerna el campo en medio.
Casim. Ay Turin, quan al contrario
has discurrido! que ciego
vengo à servir à Cristerna,
contra Segismundo. *Turin.* Presto
empiezas à ser cuñado;
què dices? *Casim.* Que vèr deseo
si es verdad, que la fortuna
ayuda al atrevimiento.
Vive Dios, ò sea locura,

ò capricho, ò devanèo,
que he de vèr si valgo yo
con ella mas que yo mesmo.
Y pues en fè de que sabes
lengua, y Païs, te prefiero
à tantos nobles vassallos,
no hay que encargarte el secreto
de quien soy, puesto que en trage
pobre, humilde, y estrangero,
nadie havrà que me conozca.

Turin. Y allà en echandote menos,
què han de juzgar que te hiciste?

Casim. Esso ha de decirlo el tiempo;
y aora, pues vès que ya empiezan
à repartirse los puestos,
pues que ya los batidores
han atacado el encuentro,
passemos à la vanguardia,
que oy, si Amor me ayuda, entiendo
señalarme tanto, que,
ò quede triunfante, ò muerto.

Turin. Atengome à lo segundo.

Dent. Crist. Ay de mì infeliz!

Casim. Què es esto? *Dentro ruido.*

Turin. Que, herido el cavallo, viene
de aquel ribazo cayendo
una muger. *Casim.* Y tràs ella
bolante esquadron pequeño *Caxas.*
de Infanterìa, ò matarla,
ò prenderla intenta. *Turin.* Y esso
què te importa à tì? *Casim.* No basta
ser muger? *Turin.* Advierte::-

Sale Cristerna cayendo, algunos Soldados tras ella, y despues Segismundo.

Crist. Cielos,
dadme favor. *Sold.* 1. A prision
tè dà. *Segis.* Apartaos, detenèos,
que à Reales personas, solo
las rinden los rendimientos:
Vuestra Magestad::- *Casi.* Què escucho!

Segis. Ya que Segismundo puedo
hablar, y no Embaxador,
buelto à la bayna el acero,
se dè à prision, pues ya vè,
que son iguales sucessos
trances de guerra, y fortuna.

Crist. Precisso es obedecerlos;
y pues son fortuna, y guerra
monstruos mantenidos de esto,
muera à su horror. *Casim.* Esso no,
sin que yo muera primero:
cobra un cavallo, entre tanto
que yo tu vida defiendo.

Segis. Loco, contra tantos, còmo
posible es? *Casim.* Como mi intent
solo es de morir matando.

Crist. Y el mio tambien.

Dent. Feder. Llegad presto,
que està en peligro su vida.

Sold. 1. Cargando con todo el gruess
señor, su Exercito abanza
sobre nosotros, à tiempo
que apartado de tu gente
te hallas. *Segis.* Què Soldado, Ciel
es este, que ha embarazado
el mas glorioso trofeo?

Turin. Quien le pudiera decir,
que un cuñado antes de serlo?

Salen Federico, y Soldados, y al son de cax daze la batalla, retirandose Segismundo.

Feder. Muera Segismundo, y viva
Cristerna.

Turin. Aqui entro yo: à ellos.

Sold. 1. Forzoso es que te retires,
hasta llegar à los nuestros.

Segis. Notable ocasion perdì! *Vas*

Casim. Pues aun yo no estoy conten
mas adelante, fortuna,
passe tu valor, si es cierto,
que dàr uno, es deber otro. *Va*

Feder. Ya que lleguè à tan buen tiemp
mientras un cavallo cobras,
dime, señora, què es esto?

Crist. Despues lo sabreis, aora
socorred, socorred presto
aquel Soldado, à quien vida,
honor, y libertad debo,
aquel de la roxa vanda,
que desesperado en medio
de todos lidia, hasta que
cara à cara, y cuerpo à cuerpo,
con Segismundo à los brazos
llega; pero què os aliento
en su socorro (ay de mì!)
si en su misma sangre embuelto,
con èl despeñarse dexa
del monte?

Dent. Casim. y Segis. Valedme, Cielos!

Todos. Viva Cristerna. *Turin.* Victoria
por los mas.

Ba-

Baxan abrazados Segiſmundo, y Caſimiro enſangrentado.

Criſt. Què es eſto? *Caſim.* Eſto
es ſer perſona que hago,
y perſona que padezco:
à tus plantas (ay de mì!)
caſi en el ultimo aliento
de mi vida, la perſona
de Segiſmundo te ofrezco,
con la victoria de vèr,
quando con èl me deſpeño,
que ha deſmayado ſu gente,
y la tuya en ſeguimiento
ſuyo, sì; mas quando yo
proſeguir, ni alentar puedo,
felice quien diò la vida *Cae deſmayado.*
en tu ſervicio. *Criſt.* Pues eſtos
trances de guerra, y fortuna,
ſon en la bayna el acero
(que à Reales perſonas ſolo
las rinden los rendimientos)
os dad à priſion, pues veis,
que à viſta de igual ſuceſſo
ſe retira vueſtro Campo
desbaratado, y deshecho.
Turin. No fuera bueno ponerme
aora à ſu lado, diciendo:
huye, mientras yo te amparo?
mas quien me mete à mì en eſſo?
Segiſ. Muy deſcortès mi deſdicha
fuera en moſtrar ſentimiento
(ya que priſionero ſoy)
en ſerlo, ſeñora, vueſtro.
Criſt. Mio no, de Federico
sì, que es de mis armas dueño:
llevadle vos donde tenga
digna priſion, mientras yendo
à la Corte lo es la torre
del omenage. *Feder.* En mi meſmo
alojamiento tendreis
quien os ſirva. *Segiſ.* Quien viò, Cielos,
de la dicha à la deſdicha
paſſar à nadie tan preſto?

Vanſe Federico, Segiſmundo, y Soldados.

Soldado. Si ha muerto mirad voſotros
eſſe Soldado. *Tur.* Aun no ha muerto,
que con mas vidas que un gato,
eſtà vivo como un perro:
calle quien es, y quien ſoy. *ap.*
Criſt. Pues retiradle, advirtiendo,
ya que en ſiguiendo el alcance
bolver à la Corte intento,
que en mi tienda de campaña
ſe cure con los remedios,
que ſi fuera para mì;
porque mas ſu vida precio,
que priſionero, y victoria.

Levantanle los Soldados, y buelve en ſi.

Caſim. Pues con razones no puedo,
tan grande favor, ſeñora,
con el alma os agradezco.
Criſt. Id, cuidad de vueſtra vida,
que en vos, ſi vivìs, eſpero
vengarme de Caſimiro.
Caſim. Yo de mi parte os lo ofrezco.
Criſt. Yo lo acepto de mi parte.
Turin. Mucho hay que decir en eſſo:
valgate Dios por novela,
en què ha de parar tu enredo!
Caſim. Valgate Dios por ventura,
què poco gozarte eſpero!
Criſt. Valgate Dios por Soldado,
en què obligacion me has pueſto!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Caſimiro, y Turin.

Turin. Donde de tantas heridas
apenas convalecido,
vienes, ſeñor? *Caſim.* Si à Criſterna
en tantos dias no he viſto,
pueſto que en ſu auſencia muero,
para què en ſu auſencia vivo?
A verla vengo, Turin,
ya que para hablarla he oìdo,
que à qualquier hora al Soldado
audiencia dà. *Turin.* Si eſſe ha ſido
tu intento, à buen tiempo llegas,
que ella al apacible ſitio
de eſte jardin, donde dicen,
que ſuele andar de continuo,
leyendo una carta ſale.
Caſim. Pues retirate conmigo,
haſta que acabe de leerla,
que no es corteſano eſtilo
llegar eſtando leyendo.

Sale Criſterna leyendo una carta.

Criſt. Deſde el dia que ſupimos,
ſeñora, aquel omenage,

que

que vueſtra Mageſtad hizo,
con tan grande premio à quien
ſe le diere muerto, ò vivo,
ni vivo, ni muerto de èl
ſe ſabe. *Caſim.* Turin, has viſto
mas ſoberano, mas bello,
mas hermoſo, mas divino
ſugeto? *Turin.* Infinitas veces.
Caſim. Mal hayas tù. *Criſt.* Varios juicios
ſe han hecho en ſu auſencia, pero
el que corre mas valido
es, que una melancolìa,
que potencias, y ſentidos
le tenian perturbados,
paſſandoſe à ſer delirio,
debiò de precipitarle
deſde una galeria al rio
donde ſe encerraba à ſolas.
Con juſta razon admiro *Dexa de leer.*
tan gran novedad; mas luego
diſcurrirè, aora proſigo.
Caſim. Con guſto que lee parece
la carta. *Turin.* No ſe le embidio,
ſi ha de reſponder à ella.
Caſim. Por què? *Tur.* Porque el que recibo
quando alguna carta leo,
le pago quando la eſcribo.
Criſt. Auriſtela, que en ſu auſencia
tiene de Ruſia el dominio,
ſabiendo que Segiſmundo
à ſer priſionero vino
de tus armas, ſiendo ella
de eſſa fineza motivo,
à ponerle en libertad
marcha, y oy en tus diſtritos
haràn alto ſus vanderas.
Caſim. Què aire! què beldad! què brio!
feliz quien comprò eſta dicha
à coſta de aquel peligro.
Turin. Pues à eſſe precio en la feria
havrà lances infinitos.
Criſt. Pero apenas llegarà,
quando yo, que leal te ſirvo,
como pongas en la raya
emboſcados, y eſcondidos
en ſus malezas algunos
Soldados, con un Caudillo
de ſatisfaccion, harè,
que de una ſeña advertido,
que ſerà una vanda blanca,
pueda carearſe conmigo;
y dandole nombre, ſeña,
y contraſeña, atrevidos
llegar à ſu tienda, donde
la noche haciendo ſu oficio,
ò la prendan, ò la maten.
Aora, diſcurſo mio, *Dexa de leer.*
en tantos, en tan eſtraños
caſos, como cifrar miro
lo breve de eſte papel,
diſcurramos. *Caſim.* Ya ha leìdo.
Turin. Llega, pues.
Caſim. Un monte muevo
en cada planta que anìmo.
Criſt. Caſimiro deſde el dia,
que ſupo que vengativo
mi rencor ha de buſcarle,
no parece? ſi havrà ſido
ardid, y cautela? *Caſim.* Si.
Criſt. Què oraculo ha reſpondido?
Caſim. Si à la Deidad del milagro
llevar debe agradecido
la tabla de la tormenta
el nàufrago Peregrino;
bien yo à tus aras, ſeñora,
en piadoſo ſacrificio,
pues vida, y alma te debo,
la alma, y la vida te rindo.
Criſt. Acaſo ha ſido; ſuſpenda
de mis diſcurſos el juicio.
Mucho me huelgo de veros,
que vueſtra perſona eſtimo
mas (ya lo dixe, y aora
buelvo de nuevo à decirlo)
que victoria, y priſionero.
Caſim. Bien un corteſano dixo,
que nunca à los Reyes falta
caudal de premiar ſervicios.
Criſt. Còmo? *Caſim.* Como premian ſolo
con dexarſe vèr benignos.
Criſt. Con todo eſſo hay otros premios,
que dèn del poder indicios.
Caſim. Seràn mas acomodados,
mas no ſeràn mas bien viſtos.
Criſt. Bien es que ſe dèn la mano
honores, y beneficios.
Caſim. Sì, pero ſiempre, ſeñora,
lo mas digno es lo mas digno.
Criſt. Pues porque lo logre todo
quien todo lo ha merecido,

en què Compañia, en què Tercio
ſervìs? Què pueſto, què oficio
en mi Exercito teneis?
Caſim. Yo ſoy tan recien venido,
que oficio, pueſto, ni plaza
tengo; pues apenas piſo
vueſtro, para mì eſtrangero,
Paìs, quando el hado previno
moſtrar, que à ſerviros vengo
con que empezaſſe à ſerviros.
Criſt. De què nacion ſois? *Caſim.* La vanda
creì que os lo huviera dicho:
Vaſſallo de Eſpaña ſoy,
Borgoña es mi patrio nido.
Criſt. Sois noble en ella? *Caſim.* No sè.
Criſt. Eſſo ignorais? *Caſim.* Es preciſo.
Criſt. Còmo? *Caſim.* Como nunca el pobre
es, ni bien, ni mal nacido;
bien, porque otro ha de dudarlo;
mal, porque èl no ha de decirlo.
Un Soldado de fortuna
ſoy no mas, que peregrino
vengo buſcando la guerra,
ſin mas favor, mas arrimo,
mas luſtre, ni mas caudal,
que eſta eſpada, de quien fio,
que ella ha de decir quien ſoy;
ſi es que el enigma no olvido
del Sabio, que preguntò,
quien deſpues de haver nacido
havia engendrado à ſus padres?
y otro, el Soldado, le dixo,
que los padres del Soldado
ſolo ſon ſus hechos miſmos,
con tan gran novedad, como
nacer primero los hijos.
Criſt. El nombre? *Caſim.* Soldado ſoy,
ſangre, nombre, y apellido
à eſto ſe reduce todo.
Criſt. Segunda vez os eſtimo,
ya que buſcando la guerra
venìs, como me haveis dicho,
que mis armas eligieſſeis,
y no las de Caſimiro,
ò Segiſmundo. *Caſim.* Quien tuvo
en ſu mano ſu alvedrìo,
que lo mejor no eligieſſe?
Criſt. Y es lo mejor el partido
de quien en medio de dos
poderoſos enemigos
ſitiada eſtà? *Caſim.* Sì ſeñora,
y perdonad el eſtilo,
ſi à privilegios de Reyna
los de muger anticipo;
porque ſolo el ſer muger
trae una carta conſigo
tan de favor, que no hay hombre
con quien no hable el ſobre-eſcrito.
Servir por inclinacion,
es tan mañoſo artificio,
que de la penalidad
ſabe labrarſe el alivio.
Y quando Reyna no fueràis,
y Reyna de quien he oìdo,
por vueſtro ingenio, milagros,
por vueſtro valor, prodigios:
ſolo por muger, ſeñora,
libre una vez en mi arbitrio,
os eligiera por dueño:
que tiene caſi divino
ſu sèr, no sè què abſoluto
imperio ſobre el deſtino,
que ſin ſaber à quien mandan,
mandan con tanto dominio,
que ſervirlas no es fineza,
y es no ſervirlas delito.
Criſt. Y no ſabeis que ſois noble?
pues yo sì, porque es preciſo,
que el avito de eſtimarlas
caiga ſiempre en pechos limpios.
Yo doy por viſtas las pruebas,
y pues yo las califico,
el Capitan de mi guardia,
al vèr mi cavallo herido,
por llegar à ſocorrerme,
en el paſſado conflicto
muriò; y pues vos quedais
heredero del peligro,
es bien lo quedeis del pueſto.
Caſim. A vueſtras plantas rendido::-
Criſt. Alzad, levantad del ſuelo.
Turin. Y yo, que ha mas de mil ſiglos,
que ovendo hablar en diſcreto,
callando he eſtado, martirio,
que no alcanzò Diocleciano,
pueſto que à haverle ſabido,
condenàra à paſſar antes
à conceptos, que à cuchillos;
no merecerè, ſeñora,
tambien por rocìn venido,

ſer

ſer vivandero ſiquiera?
Caſim. Quita, necio. *Turin.* Sabio, quito.
Criſt. Dexadle: quien ſois? *Caſim.* Un loco
ignorante criado mio.
Turin. Niego el ſupueſto, que
yo ſoy el amo, el ſilogiſmo
pruebo: yo ſirvo de ſuerte,
que no ſirve lo que ſirvo;
èl ſirve ſirviendo, quando
como, bebo, calzo, y viſto:
luego el ſervido ſoy yo,
pueſto que èl no es el ſervido;
y aunque èl ſea el ſervidor,
eſtoy yo à vueſtro ſervicio.
Criſt. Buen humor teneis. *Caſim.* No gaſto
ni rècipes, ni aforiſmos.
Caſim. Ya baſta, loco: y bolviendo
à ponerme agradecido
à vueſtros pies. *Criſt.* No, no mas,
que eſto no es mas que principio;
y ſi una interpreſſa, que oy
os he de fiar, conſigo,
ya que al diſponerla haveis
à tan buen tiempo venido,
haveis de vèr, pero eſto
el efecto ha de decirlo. *Yendoſe.*
Eſperadme aqui, entre tanto,
que à conſultar los deſignios,
como en fin mi General,
voy de ella con Federico.

Al entrarſe ſale Federico.

Feder. Una, y mil veces dichoſo
quien à tan buen tiempo vino,
que oyò ſu nombre en tus labios.
Criſt. Accidentes ſucedidos
acaſo, ni dichas ſon,
ni deſdichas. *Feder.* Hayan ſido
lo que fueren, por lo menos,
quando el nombre no ſea indicio
de memoria, à mì me baſta
el que no lo ſea de olvido.
Criſt. Eſſo es exceder los fueros
de aquel hidalgo motivo
de ſervir ſin eſperanza.
Feder. Yo, con què eſperanza ſirvo?
Criſt. No reſponderos à eſſo,
ſea haveros reſpondido;
el acaſo de nombraros,
fue decir que iba à advertiros
de dos grandes novedades,
de que un confidente mio
vaſſallo que en Ruſia tengo,
me dà en eſta carta aviſo.
Caſim. Eſto me importa, Turin,
que oiga. *Turin.* Pues hay mas de oìrlo
Criſt. Pero para hablar en ellas
aſſegurar ſolicìto,
que Segiſmundo, que en fè
de la guardia, le permito
de eſſa torre de Palacio,
que es de ſu priſion retiro,
ſalir à aqueſtos jardines,
no nos oiga, è imagino,
que deſde que eſtoy yo en ellos,
entre ſus redes le he viſto;
y aſsi, como acaſo, quiero,
dando breve buelta al ſitio,
aſſegurarme de que
no eſtè donde pueda oìrnos:
eſperad los dos, que importa
que eſtè ſu efecto eſcondido
de Segiſmundo.

Al entrar por otra puerta ſale Segiſmundo.

Segiſ. Infeliz
quien à tan mal tiempo vino,
que oyò en tus labios ſu nombre.
Criſt. Eſſo otro al contrario dixo.
Segiſ. Bien pueden tener razon
dos, no diciendo lo miſmo.
Criſt. Còmo? *Segiſ.* Como lo que es
en el dichoſo cariño,
es ceño en el deſdichado;
y aſsi, bien puede haver ſido
dicha en otro, en mì deſdicha,
que con afectos diſtintos,
hableis de èl como parcial,
y de mì como enemigo.
Mas ya que lo ſoy, ſeñora,
dàr à entender ſolicìto,
que lo ſoy, bien como debo
ſerlo yo: un criado mio,
que preciado de leal,
menoſpreciando el peligro,
en trage de Jardinero
osò entrar aqui, me ha dicho
dos novedades que os tocan;
y haviendolas yo ſabido,
(hagamos del ladron fiel, *ap.*
pues ſaberlo ella es preciſo,
dia mas, ò menos) fuera

igno-

ignorarla vos, delito;
mayormente quando de ellas
puede ser que el hado impìo
desarrugue el ceño, y saque
de un estrago dos alivios:
Una es, que no se sabe,
señora, de Casimiro;
y se cree, que perturbado
de melancolìa el juicio,
furioso se arrojò al Tanais,
pues cerrado, y escondido
en una galerìa, nadie
salir, señora, le ha visto.
Otra es, que Auristela viene,
en su ausencia, con motivos
de ponerme en libertad,
cuyo Exercito vecino
ya à vuestra raya, esperando
las diversiones del mio
està. *Crist.* Sabeis mas? *Segis.* Què mas?
Crist. Mas hay que saber: lo mismo
iba à decir yo à los dos,
que haveis vos à los tres dicho.
Casim. En fin, por muerto, y por loco
me tienen? *ap. à Turin.*
Turin. Pues no han mentido
mas que en la mitad del precio,
que en la otra verdad han dicho.
Segis. Aqui estaba este Soldado? *ap.*
con tanto rencor le miro,
como causa de mis penas,
que harè mucho si lo finjo.
Que lo supiesseis, señora,
quitar no puede à mi aviso
lo noble de la noticia;
y mas si de ella consigo,
que pues Casimiro fue
quien tan gran pesar os hizo,
y èl falta, no hay contra quien
buelva la guerra al principio:
Auristela, y yo, no solo
prisioneros, mas cautivos
serèmos vuestros, si dando
el sentimiento al olvido,
vè el Norte, que una paz::-*Crist.* Basta,
no prosigais, que al oìros
darme aqui las nuevas vos,
proponiendome el designio
de la paz, me dà à entender,
que todo esto es artificio:
creìdo tuve que podia
ser verdad el precipicio
de Casimiro; y aora
que en vos la noticia miro,
y el pretexto, me persuado
à que todo sea fingido.
Segis. Fingido, no parecer
hombre como Casimiro,
ni saber de èl nadie? *Crist.* Si,
que el temor le havrà escondido,
al vèr que contra èl no hay
Principe, que conmovido
al interès de mi mano,
ò al blason de su homicidio,
no me solicìte assunto
de su militar auxilio:
Federico, ya lo veis,
pues que mis armas le fio,
à tiempo que Ungrìa me escribe,
que viene ya en favor mio;
el de Bulgaria, y Polonia
tambien me avisan lo mismo;
de suerte, que al vèr que tantos
poderosos enemigos
le han de buscar, el temor
sin duda esconder le hizo,
por vèr si en este intermedio
doy à la plàtica oìdos
de la paz. *Feder.* Y esso lo afirma
vèr que nadie dè por fixo
su despeño, que es dexar
la puerta abierta al arbitrio,
para que pueda, despues
que se hayan desvanecido,
hecha la paz, los socorros,
vivo parecer al viso
de otra disculpa. *Casim.* Què oiga *ap.*
esto yo! *Turin.* Hay mas de no oìrlo.
Casim. Còmo? *Turin.* Hazte sordo.
Segis. Que haga
Cristerna, Principe, el juicio
que quisiere, es Dama, y puede:
mas que vos le hagais, no es digno
de vuestro valor, que pechos
tan generosos, y altivos
creen desdichas, no ruindades,
y en ellas el fuego activo
de lo rencoroso apagan
llantos de lo compasivo;
fuera de que es argumento

contra el propio interès mio,
creer que mi enemigo hiciera
lo que no hiciera yo miſmo.
Feder. Ya sè que el tener yo honor
es tenerle mi enemigo;
pero quando el caſo ſea
tan jamàs acontecido,
puede arbitrar la ſoſpecha.
Segiſ. No puede, y aſsi os ſuplìco,
que advirtais, que priſionero
ſoy, y que aunque ſea mi primo
amigo, y cuñado, no
tengo accion para pediros
de otra ſuerte, que mireis
como hablais de Caſimiro.
Feder. De qualquier ſuerte que yo
hable::- *Criſt.* Baſta, Federico,
baſta, Segiſmundo, ved
que eſtoy yo aqui.
Caſim. Quien, divinos *ap.*
Cielos, creerà que yo eſtè
de todo eſto por teſtigo?
Turin. Yo lo creerè, pues que creo,
que anda un cuñado tan fino.
Feder. Señora, yo::- *Segiſ.* Yo, ſeñora::-
Criſt. Bien eſtà, Principes, idos,
idos vos tambien, y ved,
(ſegunda vez lo repito)
que eſtoy de por medio yo.
Feder. Obligaros ſolicìto.
Segiſ. Obedeceros deſeo.
Feder. Denme los Cielos camino,
para que yo mantener
pueda lo que huviere dicho. *Vaſe.*
Segiſ. Por no vèr à eſte Soldado,
mas guſtoſo me retiro,
que ſentido de no haver
buelto mas por Caſimiro. *Vaſe.*
Criſt. Soldado? *Caſim.* Què me mandais?
Criſt. Retiraos vos. *A Turin.*
Turin. Secretico?
quiera Dios, que à hablar ſe buelvan
ſecretos, y no entendidos;
y ya que anda el diablo ſuelto,
que no ande el amor liſto. *Vaſe.*
Criſt. Ya ſabeis, que à una interpreſſa
os citè. *Caſim.* Y sè, que no vivo
haſta ſaberla. *Criſt.* Tambien
ſabeis, que con Federico
iba à conſultarla. *Caſim.* Si.
Criſt. Pues ſabed, que interrumpido
aquel intento con eſta
deſazon, que aqui haveis viſto,
ya conſultarla no quiero
con nadie, ſino conmigo.
Caſim. Y haceis bien; què mas conſej
ſeñora, que el vueſtro miſmo?
Criſt. Pues oìd; pero primero
que me reſuelva à decirlo,
me haveis de hacer juramento
del ſecreto. *Caſim.* A los divinos
Cielos, la rodilla en tierra,
una mano ſobre el limpio
acero, en las vueſtras otra,
lo otorgo, juro, y confirmo.
Criſt. Ceremonias de omenage
ſabeis? *Caſim.* Tal vez he leìdo,
que eſta es ſu forma.
Criſt. Pues yo *Tomale la mano.*
con toda ella le recibo.
Caſim. Por lo menos, ya eſta dicha
no has de quitarme, hado impìo
y como el tacto me dexes, *ap.*
te doy los demàs ſentidos.
Criſt. Y confirmais, otorgais,
y jurais? *Caſim.* Si. *Criſt.* Sin oìrlo
Caſim. Pues què hace en adelantarl
quien ſabe que ha de cumplirlo?
Criſt. Que en la demanda de eſta
faccion, que de vos confio,
perdereis la vida antes
que el efecto? *Caſim.* Aſsi lo afirmo.
Criſt. Pues con los Soldados que
yo os entregarè eſcogidos,
ireis à la raya, en cuyos
marañados laberintos
emboſcado eſperareis,
haſta que en ella os dè aviſo
tremolada blanca ſeña;
y haviendoos careado, y viſto
con quien la haga, tomareis,
cautamente prevenido,
ſeña, contraſeña, y nombre,
con que en el trèmulo abrigo
de la noche, llegareis,
bien informado del ſitio,
à la tienda de Auriſtela,
donde oſado, y atrevido
la prendais, ò mateis: eſte
el orden es, advertido,

que

ue queda à mi cuenta el premio,
và à la vueſtra el peligro. *Vaſe.*
n. Oìd, eſperad, ved: fortuna,
uien en el mundo ſe ha viſto
n tan nuevo, tan eſtraño,
n raro, tan exquiſito
npeño de amor, y honor,
ngre, y patria? Mas què admiro?
as què dudo? mas que eſtraño?
uè diſcurro? què imagino?
ſangre, patria, y honor,
n eſte confuſo abiſmo,
onde amor todo es portentos,
i vida toda prodigios,
o peſan, no montan tanto
omo haver Criſterna dicho,
ue eſtà à ſu cuenta el premiarlo,
và à mi cuenta el cumplirlo. *Vaſe.*
n caxas, y clarines, y ſalen Soldados, Arneſto, y Auriſtela.
ſt. En eſta inculta playa,
lda del Merque, y del Danubio playa,
uyo inmenſo raudal, y cuya cumbre,
el mar las olas, y del Sol la lumbre,
no iguala, otro mide,
à Suevia, y Ruſia en terminos divide,
lto haga nueſtra gente,
a que el Sol à los campos de Occidente
uyendo baxa de la noche fria
n el poſtrer crepuſculo del dia;
ue apenas el Aurora
ereis que las mas altas cimas dora,
uando mi orgullo ciego
lando à ſangre, y fuego
ntre deſde la encina haſta la caña,
l pròvido verdor de la campaña,
in perdonar el bèlico tributo,
i hoja, ni mies, ni vid, ni flor, ni fruto.
eſt. Ya la gente alojada
or ſu maleza eſtà, y tu tienda armada,
ntra, ſeñora, à deſcanſar en ella.
iſt. Mi quietud ſolo eſtriva en no tenella,
l dia que mentidos mis deſvelos
ne dì por ſatisfecha de los zelos
le Segiſmundo, al vèr quan manifieſta
atisfaccion la libertad le cueſta;
y el dia tambien, q̃ tràgico mi hermano,
ya de infelice, ò ya de corteſano,
no parece: infelice,
ſi el deſpeño es verdad, que el vulgo dice:
corteſano, ſi es que retirado,
por vivir de Criſterna enamorado,
verſe eſcuſa con ella
en lid campal, dexandole à mi eſtrella
las armas, porque à fin de empreſſas tales
de muger à muger lidien iguales.
Y pues (ſea verdad, ò no lo ſea,
ſu deſpeño, ò ſu amor) es bien que vea
Criſterna, ſi blaſona
de que ella Palas es, que ſoy Belona:
no ha de ſaber que ſe rindiò mi pecho
al ocio blando del mullido lecho.
Sacan luces, ſientaſe Auriſtela, y vanſe los demàs.
Poned aì unas luces, y un aſsiento,
que eſſe le baſta à mi canſado aliento,
quando porfiado el ſueño
ſe quiera hacer de mis ſentidos dueño:
ſalìos todos à fuera.
O vaga obſcuridad! corre ligera,
que la hora no vè la ſaña mia
de que me buelvas à traer el dia.
Canta dent. un Sold. Priſionero Segiſmundo
en Suevia eſtà; mas quien
pudo blaſonar de amante,
que priſionero no eſtè?
Auriſt. Ola. *Sale Arneſto.*
Arneſt. Señora? *Auriſt.* Quien canta
mirad. *Arneſt.* El Soldado ha ſido
de poſta, que perſuadido
à que ſus males eſpanta,
ſi el adagio no mintiò,
con eſſe alivio pequeño
eſpanta canſancio, y ſueño:
dirèle que calle? *Auriſt.* No;
que lo que eſtrañè es, que cante
tan à propoſito aora.
Arneſt. A què novedad, ſeñora,
no hacen verſos al inſtante
ocioſos ingenios? y es
harto, que en la ardiente eſfera
de aqueſſa encendida hoguera,
à donde reparar vès
iras del yelo, y la eſcarcha,
no ſean las voces mas,
con que divertir veràs
las fatigas de la marcha. *Vaſe.*
Auriſt. Id, y no le digas nada,
que no le quiero quitar
eſſe alivio à ſu peſar,

ni aun al mio, si llevada
del concento de su voz,
clarin su concento fuera,
que mi espiritu encendiera;
acordandose veloz,
que en Suevia Segismundo
prisionero està.

Ella, y Musica. Mas quien
pudo blasonar de amante,
que prisionero no estè?

Cant. Sold. Bien, que atendiendo à la causa
à quien debe el padecer,
dulcemente se consuela,
diciendo una, y otra vez:

Musica. Prisionero me tienen
por un buen querer.

Cant. Sold. Y responden todos,
embidiosos de èl,
si el querer es delito:

Musica. Prendanme tambien.

Auriſt. Y aun yo con todos (ay triste!)
estoy para responder
à las fantasmas del sueño,
que ya en mì triunfar se vè.

Ella, y Musica. Si el querer es delito,
prendanme tambien. *Duermese.*

Salen Roberto, y Soldados, y Casimiro con una vanda en el rostro.

Rob. Aunque de mì recatado,
descubrirte no has querido
el rostro, el haver venido
de quien vienes embiado,
basta para que pretenda
cumplir lo que prometì:
llega conmigo, que aqui
es de Auristela la tienda.

Casim. El no descubrirme, ha sido
temer, si el rostro me viera
quizà alguno, que pudiera
ser por èl muy conocido;
porque en campaña me vì
muchas veces cara à cara
con tu gente. *Rob.* Pues repara,
ya que llegaste hasta aqui
falseando à las centinelas
de nombre, y seña las guardas,
ya el campo en quietud, què aguardas?
durmiendo està, què recelas?

Casim. Bien, guerra, ladron atroz *ap.*
del siglo tu horror te muestra,
pues llave hiciste maestra
de todo el Reyno una voz,
sujeta à una vil cautela:
à quien, Cielos, no dà espantos
el mirar que duerman tantos,
solo en fè de que uno vela?

Rob. Què esperas? llega conmigo,
pues que durmiendo està alli.

Casim. Retiraos, y solo à mì
me dexad, que si consigo
mi intento, yo os llamarè
à su tiempo. *Vanse los Soldados.*

Rob. Pues què intento
puedes dudar, quando atento
à la ocasion que se vè,
tienes à Auristela bella
en tus manos? què orden, pues,
dime, traes? *Casim.* El orden es
de matarla, u de prendella;
y pues me dan à escoger,
todo lo he de executar,
que prender tengo, y matar.

Rob. Esso còmo puede ser?
matar, y prender, no es
contrario? *Casim.* No. *Rob.* Còmo assi?

Casim. Traidor, matandote à tì,
y prendiendo à ella despues.

Dale con una daga, cae dentro, quitase la vanda, y se la echa al rostro à Auristela.

Rob. Muerto soy. *Casim.* Nadie se espante,
que en tan nunca visto empeño
mate à un traidor como dueño,
prenda à un alma como amante:
Date, Auristela, à prision.

Auriſt. Ay de mì!

Salen los Soldados, llevanla vendada, y sale Arneſto.

Casim. Llegad, y vamos
donde la escolta dexamos.

Auriſt. Traicion.

Todos. Al monte. *Auriſt.* Traicion.

Arneſt. Ha de la guarda? entre el ruido
la voz de Auristela oì:
acudid, mas (ay de mì!)
en un cadaver herido
tropecè, à tiempo que ella
de aqui falta: què recelos!
Auristela? *Dentro à lo lexos.*

Auriſt. Piedad, Cielos.

Arneſt.

neſt. Su voz (ay de mì !) es aquella,
que ya en ecos deſmayados
dentro ſe oye de la ſierra:
traicion , traicion. *Vaſe.*
dos. Arma , guerra. *Caxas.*
nt. Auriſt. Ay de mì infelìz !
len Soldados , y Caſimiro con Auriſtela deſmayada.
ſim. Soldados,
pues ya , vencida la raya,
no tenemos que temer,
que la puedan ſocorrer,
y ella el aliento deſmaya,
tanto , que caſi ſin vida
ha quedado , aqui podemos
repararla , pues tenemos
por nueſtra eſta entretexida
eſtancia del monte , en quien
defendernos , quando fuera
poſsible que la ſiguiera
ſu Exercito ; y aſsi , es bien
que las dos tropas montadas
eſtèn , en tanto (ay de mì !)
que buelve , ò no buelve en sì;
porque ſus luces cobradas
con las del Sol , à quien vemos
que ya comienza à lucir,
pueda en un cavallo ir.
d. 1. En todo te obedecemos.
anſe los Soldados , y deſcubrela el roſtro.
ſim. Beldad , que poſtrada eſtàs,
recibe en deſcuento oy
de la pena que te doy,
la laſtima que me dàs:
Y ſi el ſueño , que era dueño
tuyo , fue al deſmayo enſayo,
no repreſente el deſmayo
mas de lo que eſcribe el ſueño:
diſpierta , pues , y::-
riſt. Ay de mì ! *Buelve en si.*
ſim. Alma , albricias.
riſt. Què oigo , y miro ?
ſueño , ò velo ? Caſimiro,
Cielos , no es eſte ? *Caſim.* No , y sì.
riſt. No , y sì ? còmo puede ſer,
que ſeas , y que no ſeas ?
ſino es que en ſombras me veas,
obligandome à creer,
que es verdad que deſpeñado
moriſte ; y pues dices que eres,
y no eres , què me quieres ?
y para què me has ſacado
de mi tienda à eſta montaña,
haciendo al ſueño teſtigo
de que era el campo enemigo
el que me prendìa ? *Caſim.* La eſtraña
duda (ay Auriſtela bella !)
de ſer , y no ſer , no eſtriva
en que muera , ò en que viva,
ſino en que quiera mi eſtrella
que viva , y muera , no ſiendo,
y ſiendo yo. *Auriſt.* El como ignoro ?
Caſim. Siendo yo , pues que te adoro;
no ſiendo yo , pues te ofendo:
con que en tu ſuerte , y la mia
cauſa hay que uno , y otro afirme.
Auriſt. Eſſo es querer perſuadirme
à que ſueño todavia;
y pues vès la mortal lucha
de hallarme aqui en tu poder,
morir , vivir , ſer , no ſer,
ſepa yo què es eſto. *Caſim.* Eſcucha:
un deſordenado amor
me lleva , arraſtra , y deſtierra.
Dentro unos. Al monte.
Otros. Al valle. *Otros.* A la ſierra.
Sale un Soldado. Acude preſto , ſeñor,
que la gente de Auriſtela
el campo corriendo viene;
y pues ya ſu acuerdo tiene,
ponla en un cavallo , y buela,
no ſe pierda lo adquirido
con bolver à aventurallo. *Vaſe.*
Caſim. Dices bien , llega un cavallo:
vèn conmigo. *Auriſt.* Si has oìdo,
que es nueſtra gente , de quien
huyes ? *Caſim.* De ella.
Auriſt. De ella ? *Caſim.* Sì,
pues que no puedo de mì:
Conmigo , Auriſtela , vèn,
donde veas que govierna
mi accion ſuperior poder.
Auriſt. A què he de ir yo huyendo ?
Caſim. A ſer
priſionera de Criſterna.
Auriſt. Què dices ?
Caſim. Que en eſte empeño
mi honor eſtà. *Auriſt.* Aora creì,
que fue cierto el frenesì,
ya que no lo fue el deſpeño:

De

De Criſterna priſionera
yo por tì? *Caſim.* No digas mas,
que preſto vengar podràs
eſſe error. *Auriſt.* De què manera?
Caſim. Solo con decir quien ſoy,
pues en el inſtante que
lo ſepa ella, morirè
à ſus iras: con que oy
tràs la ofenſa que te alcanza,
que và la venganza pienſa,
pues te hago apenas la ofenſa,
quando te doy la venganza:
Vèn, diràs quien ſoy, y aſsi
matarme al punto veràs;
y vengada, quedaràs
Duqueſa de Ruſia. *Sale un Soldado.*
Sold. Aqui
eſtà ya el cavallo. *Caſim.* Ea, vèn.
Auriſt. Antes::- *Caſ.* No hagas reſiſtencia,
ò bolverà la violencia
à ſu primera accion. *Auriſt.* Tèn
la mano, que ſi dormida
te dexè atrever à mì,
en mi acuerdo no: de aqui
vamos pues. *Caſim.* Ay de mi vida!
Aur. Por què? *Caſim.* Porque veo que vàs
mas conſolada, y es::- *Auriſt.* Què?
Caſim. Que à vengarte vàs. *Auriſt.* No sè
lo que harè, allà lo veràs. *Vaſe.*
Caſim. Y aqui; porque què eſperanza
havrà en muger ofendida,
que eſtà en que calle mi vida,
y en que hable ſu venganza? *Vaſe.*
Salen Criſterna, y Lesbia.
Lesb. Tan de mañana, ſeñora,
en el jardin? *Criſt.* Un cuidado
pocas veces, Lesbia, ſupo
guardar el ſueño al deſcanſo:
A aquel Soldado eſtrangero
embiè à una faccion, fiando
de èl, y de ella dos efectos,
bien conſiderables ambos:
Uno, porque en èl eſtriva
la quietud de mis Eſtados,
ſi le conſigo; y el otro,
porque ſi por èl le alcanzo,
deſempeño el omenage
de dàr à nadie la mano.
Lesb. Còmo? *Criſt.* Como ſiendo èl
quien logre el triunfo mas alto
oy en mi ſervicio, quedo
libre, que ſiendo un Soldado
de fortuna à quien le deba
en el primero fracaſo
libertad, victoria, y vida,
y deſpues honor, y aplauſo;
claro eſtà, que con mercedes
à menos coſta le pago,
que ſi fuera un igual mio
à quien le debiera tanto.
Lesb. Y no puede ſer, ſeñora,
ſegun lo que me has contado,
que quien habla tan atento,
que quien lidia tan vizarro,
ſea mas de lo que dice?
Criſt. Al alma me eſtàs hablando,
que ſi à ſu valor atiendo,
que ſi en ſu ingenio reparo,
entro en la miſma ſoſpecha;
y pues es aquel criado
(que en fè de hombre de placer,
debe de haverſe tomado
licencia de entrar aqui)
ſuyo, hablale como acaſo,
quizà entre las dos podria
ſer, que averiguemos algo.
Sale Turin. Aqui le perdì, y aqui
le tengo de hallar. *Lesb.* Hidalgo,
còmo con tanta oſadìa
haſta aqui os entrais? *Turin.* Andando
dixera, ſi ya no fuera
vieja frialdad de eſte paſſo:
un amo buſco, que Dios
me diò, ſi Dios dà los amos,
que deſde que aqui ayer tarde
le dexè con vos hablando,
y ſaliò de aqui à montar
en colera, y à cavallo,
porque de unas Compañias
iba al principio por Cabo,
no ha buelto; y aſsi, ſeñora,
le vengo à buſcar, ſi acaſo
ſabeis vos de èl, no perdais
las albricias del hallazgo,
ù os le pediràn por hurto.
Lesb. Baſtante deſembarazo
tiene el hombre. *Criſt.* No tan ſolo
sè de èl yo para informaros,
mas vos me haveis de informar
de èl à mì. *Turin.* Yo? còmo, ò quando?

Criſt.

Criſt. Fiando de mi ſecreto
ſu patria, nombre, y eſtado.
Turin. Si fuera Comedia èſta,
qual eſtuviera aora el patio *ap.*
tamañito de penſar,
que havia de cantar de plano!
pues vive Dios, que he de ſer
excepcion de los Lacayos.
Criſt. No reſpondeis? *Turin.* Yo, ſeñora,
ha que ſigo algunos años
vueſtro Exercito, de que
hallareis teſtigos hartos:
Viendo, pues, que un mochillèr
lo paſſa con gran trabajo,
me apliquè à ſervir à eſte
Don Soldado de Soldado,
de quien no sè mas que vos,
y aun pienſo que no sè tanto.
Lo que ſolo añadir puedo,
ſi la malicia adelanto,
(no ſe pierda todo, ya *ap.*
que ſe pierde el hablar claro)
es, que debe de ſer mas
que dice, y eſto lo ſaco,
no tanto de ricas joyas,
que tal vez le he viſto, quanto
porque es la que mas eſtima
de una Madama el retrato,
con quien à ſolas ſuſpira,
y llora; y eſto del llanto,
con ſu ay de mì! no es, ſeñora,
filigrana de hombre baxo.
Sale Segiſmundo, y quedaſe al paño.
Criſt. Joyas, y retrato? pero
Segiſmundo viene, al paſſo
le dì, que eſtoy aqui. *Lesbia.* Si èl
te vè, èl ſe irà.
Criſt. Haz lo que mando.
Lesbia. Deſde que eſtà aqui, he tenido
de que no me vea cuidado,
mas ya no es poſsible: Cielos,
què harà al verme? Entre eſſos quadros
Criſterna eſtà, vueſtra Alteza
no paſſe de aqui. *Segiſ.* Admirado,
al verte, fiera enemiga,
primer cauſa de mis daños,
auſencia, priſion, y muerte,
no sè còmo:- *Lesbia.* Habla mas baxo,
que en ſabiendo que he venido,
à peſar de tus agravios,
à darte la libertad,
(de eſta manera le engaño, *ap.*
por obligarle à que no
deſcubra mi error paſſado)
me eſtaràs agradecido,
porque sè donde eſtà el paſſo
de una mina en eſſa torre,
como quien deſde ſus años
tiernos ſe criò aqui; pero
eſto es para mas de eſpacio,
buelvete aora. *Segiſ.* Què fuera, *ap.*
que diſpuſieran los hados
mi antidoto en mi veneno!
Yo bolverè à hablarte, quando
eſtès mas ſola. *Vaſe.*
Lesbia. Y yo, Cielos, *ap.*
ya que eſto ſucediò acaſo,
pues con meritos no puedo,
le he de obligar con engaños.
Criſt. Y en fin, es tan bella? *Turin.* Un dia,
que èl eſtaba embeleſado,
lleguè queditito, y vì
el mas pernicioſo traſto,
que viò Amor en ſu armerìa
entre las flechas, y rayos
de ſu municion. *Criſt.* Pues bien,
què ſe me dà à mì? què enfado
tan necio, è impertinente!
Turin. Ni à nàl. *Tocan un clarin.*
Criſt. Id à vèr ſi ha llegado
vueſtro amo, que eſſe clarin,
y eſſas tropas de à cavallo
quizà ſon ſuyas.
Sale Caſimiro con Auriſtela, y Soldados.
Caſim. No vayas;
yo reſponderè, beſando
antes la tierra, que piſas,
deſpues, ſeñora, tu mano,
ſi eſtas albricias merece
quien llegò, viò, y venciò, dando
feliz fin à la interpreſſa,
pues priſionera te traigo
à Auriſtela. *Turin.* Haſta aqui loco
eſtaba, ya eſtà borracho: *ap.*
A ſu hermana priſionera?
Lesbia. Solo eſto me havia faltado: *ap.*
Auriſtela aqui, fortuna?
Criſt. Levantad, Maeſtre de Campo,
y aunque debo agradeceros
dicha en que intereſſo tanto,

por

por lo menos, de una quexa,
que tengo de vos, libraros
no podreis. *Turin.* Què fuera, Cielos,
que diera lumbre el retrato!
Caſim. Quexa de mì? *Criſt.* Sì, de vos.
Caſi. Què es? *Criſ.* Que no hicieſſedes alto,
y embiaſſedes aviſo
antes de entrar en Palacio,
para que ſaliera yo
con mas feſtivos aplauſos
à recibir, como debo,
tal hueſpeda; mas los brazos
ſuplan la falta. *Caſim.* El deſeo::-
Criſt. No trateis de diſculparos:
vos ſeais muy bien venida.
Caſim. Llega, Auriſtela, y el llanto
dexa, pues vès que mi muerte,
ò mi vida eſtà en tus labios.
Criſt. Donde, aunque ſeais priſionera,
ſeais tan dueño de mi Eſtado,
como de mi vida dueño:
Còmo de eſta ſuerte hablo *ap.*
à ſangre de mi enemigo?
mas una coſa es mi agravio,
y otra mi urbanidad. *Auriſt.* Cielos,
que ſea eſto fuerza! La mano,
como à priſionera, ſolo
me dad. *Abrazanſe las dos.*
Criſt. Què hateis? levantaos,
y creed, que en mì teneis,
(el pecho me eſtà temblando *ap.*
de colera) no priſion,
ſino alvergue (en el contacto *ap.*
que comunica à mi pecho
la vil ſangre de un hermano.)
Auriſt. De todos quantos favores
recibir de vos aguardo,
ſolo uno lograr eſpero.
Criſt. Què es? *Aur.* Que la quexa dexando,
pues yo doy por recibida
la pompa de Reales fauſtos,
ſepais, que es quien priſionera
me trae à mì::-
Caſim. Eſtoy temblando. *ap.*
Auriſt. Merecedor de mas honras,
que hacerle Maeſtre de Campo,
porque es::- *Turin.* Aora caer ſe dexa
à plomo. *Criſt.* Quien?
Auriſt. Quien me ha dado
mas credito con vencerme
à coſta de rieſgo tanto,
que ſi fuera èl el vencido;
porque quien tan temerario
osàra entrar en mi tienda?
quien ſacarme de ella en brazos
quien à viſta de mi gente,
ſin acelerar el paſſo,
retirarſe tan en sì,
que à reparar mi deſmayo
hicieſſe alto en la eſpeſura?
y aſsi, en empeño me hallo,
porque vean que es ſu premio
el credito de mi llanto,
de que le honreis por mì miſm
aun mas que por vos. *Criſt.* Bien cl
argumento es del valor,
ſaber honrar al contrario:
General en vueſtro nombre
de la Cavalleria le hago.
Caſim. Tu mano beſo, y la tuya
por tanto honor. *Auriſt.* Ha tiran
creìſte, que havia yo de ſer *ap*
tan vil como tù?
Criſt. A mi quarto
venid, donde repareis,
ſeñora, ſuſto, y canſancio.
Auriſt. Con la merced que haveis hech
à tan valiente Soldado,
he deſcanſado de todas
mis fortunas. *Criſt.* Què afectados
extremos! *Turin.* Entren à vèr
callar una Dama à quarto:
Señor, què aventura es èſta,
que la toco, y no la alcanzo?
Caſim. Ni yo, porque no sè como,
Turin, pueda haverſe hallado,
ni una muger tan prudente,
ni un hombre tan deſdichado,
que ella ſe alce con el nombre
de conſtante, y èl de vario. *Va*
Lesbia. Quien creyera, que Auriſtela
viniera por tan eſtraños *ap.*
lances, donde Segiſmundo,
y yo! *Sale Segiſmundo.*
Segiſ. Oculto, y retirado,
ſin ſaber què novedad
tocò eſſe clarin, he eſtado
ſolo atento, Lesbia hermoſa;
(què he de hacer? alma, finjam
por vèr ſi lo que por ella *ap.*

pier-

pierdo, por ella lo gano;
y huyendo de aqui, pudieſſe
en la falta de ſu hermano,
ir à aſsiſtir à Auriſtela,
à quien auſente idolatro)
ſolo atento, otra vez llego
à hablarte; pues has quedado
ſola, dime, còmo puede
hallar mi libertad paſſo?
Lesbia. Pueſto que ya hice el empeño,
he de ſeguirle, callando *ap.*
el que eſtà Auriſtela aqui,
que no es bien que el mal que paſſo
le dè eſſe guſto, ſi es guſto,
ni pena, ſi es pena.
Sale Auriſtela. En tanto,
que Criſterna, à quien vinieron
à llamar para un deſpacho,
buelve, à mis ſolas entre eſtos
mal entretexidos ramos,
donde dixo que la eſpere,
verè ſi puedo algun rato
ſuſpirar conmigo: flores,
de eſte verde Cielo aſtros,
decidme; mas Segiſmundo
no es aquel que eſtà alli hablando
con una Dama? eſto mas,
fortuna? *Lesbia.* Digo, que andando
un dia por eſſa torre,
ſiendo de ella Caſtellano
mi padre, allà en mis niñeces,
vì entre las ruinas del quarto
ultimo de ella una quiebra,
y ſupe::- *Auriſt.* Irème acercando,
por vèr ſi entender pudieſſe,
oyendo à cautela, algo:
ſi es platica de amor? *Segiſ.* Què
te ſuſpende? *Lesbia.* Acia alli paſſos
ſentì, y las ramas ſe mueven,
verè quien es (triſte hado!)
Auriſtela es. *Auriſt.* Hado injuſto!
no es Lesbia? *Lesb.* Muda he quedado,
y aſsi huyendo de ella, ſolo
havrè de hablarla callando. *Vaſe.*
Segiſ. Oye, aguarda, Lesbia, no
el guſto con que eſcuchando
te eſtoy dilates: de quien
huyes? *Al ir trás ella ſale Auriſtela.*
Auriſt. De mì. *Segiſ.* Cielos ſantos,
es iluſion del deſeo?
Auriſt. Quando fue iluſion el daño?
Segiſ. La duda una viva eſtatua
me dexa de bronce, y marmol.
Auriſt. De fuego, y nieve à mì, no
la duda, ſino el agravio.
Segiſ. Tù, Auriſtela, aqui? pues còmo,
ò quando veniſte? *Auriſt.* Ingrato,
como vengo à vèr mi ofenſa,
no hay que averiguarme el quando.
En fin, con Lesbia te encuentro,
diciendo, donde eſcucharlo
pude (ha cruel!) que proſiga
el guſto con que (ha tirano!)
la eſtabas oyendo? bien
me pagas, ſi, lo que paſſo
por tì, pues por tì he venido
à dàr priſionera en manos
de mi enemiga. *Segiſ.* Bien dicen,
que fuera el dolor amago,
ſi ſupiera venir ſolo:
tù priſionera? *Auriſt.* No caſo
hagas de mi menor pena,
quando con Lesbia te hallo.
Segiſ. Aſsi enmendàra yo eſſotra, *ap.*
como eſſa enmendar aguardo:
A Lesbia hallè aqui, y::- mas Cielos,
Criſterna viene. *Auriſt.* No hablando
te vea conmigo. *Segiſ.* Bien dices,
yo buſcarè mas eſpacio
ocaſion en que conozcas,
que te adoro, y no te agravio. *Vaſe.*
Auriſt. Mucho haràs en perſuadir
à un corazon deſdichado,
que quando ſu mal no viera,
creyera à ſu ſobreſalto.

Salen Caſimiro, y Turin.

Caſim. Viendote ſola, no pierda,
pues tuerce Criſterna el paſſo,
viniendo àcia aqui, à otra parte,
la ocaſion en que poſtrado
à tus pies, una, y mil veces
ponga en ſu eſtampa mis labios.
Turin. Y yo haga de ſus tres puntos
para mi roſtro tres clavos,
con que anden frente, y mexillas
como tres con un zapato.

Buelve Segiſmundo.

Auriſt. No tienes que agradecerme
tù lo que yo por mì hago.
Segiſ. Acia otra parte bolviò

Criſterna, quizà buſcando
à Auriſtela; y yo por vèr
ſi logro otro breve eſpacio,
buelvo otra vez: mas con ella
hablando eſtà aquel Soldado,
que en fin, como aborrecido,
en qualquier parte le hallo:
eſperarè à que ſe vaya.
Eſcondeſe à una puerta, y ſale por la otra Criſterna.
Criſt. Acia aqui dicen, que ha rato,
que me eſpera divertida
Auriſtela; mas hablando
eſtà el Soldado con ella. *Retiraſe.*
Segiſ. Què ſerà ſecreto tanto?
Criſt. Què ſu platica ſerà?
Segiſ. Oigamos, alma.
Criſt. Alma, oigamos.
Caſim. Aunque obres tù por tì miſma,
ſiendo yo el intereſſado,
no ſerè el agradecido
yo? *Auriſt.* No, vil traidor; no, falſo,
porque aun agradecimiento
no quiero de tan villano
termino como conmigo
tiene tu alevoſo trato;
pues por ſervir à Criſterna,
à mì me ofendes, faltando
à tantas obligaciones.
Criſt. Què es lo que oigo?
Segiſ. Cielos ſantos,
eſto no es pedirle zelos?
Auriſt. Y ſi en eſta parte callo
quien eres, es por vengarme
con eſtilo mas hidalgo
del que un ingrato merece;
que no hay caſtigo à un ingrato
como hacerle un beneficio,
quando èl eſpera un agravio.
Segiſ. Que calla quien es? aqui
ſecreto hay, que yo no alcanzo.
Criſt. Que calla quien es? ſin duda,
que es verdad lo que el Criado
dixo, y yo temì: què fuera
ſer de Auriſtela el retrato?
y què fuera, que à ſentirlo
llegàra el imaginarlo?
Caſim. Por mas que te enoje vèr
quanto yo à eſſa deuda falto,
aun el dia que te ofendo,
has de vèr lo que te amo.
Criſt. Què mas claro ha de decirlo?
Segiſ. Como he de oirlo mas claro?
Auriſt. En què?
Caſim. En mi agradecimiento,
pues ſeñora de mi Eſtado,
alma, y vida::- *Auriſt.* Calla, calla
y ſi has de moſtrarle en algo,
ſea::- *Caſim.* En què?
Auriſt. En que con mi quexa
me dexes: vete, tirano,
de mi viſta, ò yo me irè
de la tuya. *Caſim.* Si te agrado
en eſſo, à Dios. *Auriſt.* A Dios.
Al ir à entrarſe por diſtintas puertas, encuentra Auriſtela à Segiſmundo, y Caſimiro à Criſterna.
Segiſ. Tèn
la planta. *Criſt.* Suſpende el paſſo.
Auriſt. Quien aqui me eſtaba oyendo
Caſim. Quien eſtaba aqui eſcuchando
Segiſ. Quien ya ſabe tus traiciones,
pues ſabe que eſſe Soldado
es ſugeto que merece,
hallandole disfrazado,
que zelos le pidas. *Criſt.* Quien
(diſsimule mi recato) *ap.*
ha oìdo, que un cargo os hace,
quien antes os diò otro cargo.
Auriſt. Para que yo no hable en Lesbi
buena ocaſion te has hallado.
Caſim. Alli noble, aqui quexoſa,
ſatisfacer quiſo à entrambos.
Segiſ. Què ocaſion, sì; mas Criſterna.
Criſt. Segiſmundo. *Segiſ.* Calle el labio
Criſt., Sufra el alma. *Caſim.* Què temor!
Auriſt. Què anſia! *Criſt.* Què pena!
Segiſ. Què agravio!
Turin. Buenas quatro caras para
una maſcara de à quatro.
Criſt. Por lo menos, Segiſmundo,
no direis que bien no os trato
en la priſion, pues à ella
tan buena viſita os traigo.
Segiſ. Si ſeñora, mas no sè
ſi con afectos contrarios
perdonarè el propio guſto
à coſta del propio daño:
corazon, diſsimulemos. *ap.*
Criſt. Ignorado mal, ſufrамos. *ap.*

Caſim.

Caſim. No deſconfiemos, penas.
Auriſt. Eſperèmos, deſengaños.
Turin. Viendo hablar à cada uno
entre sì, yo tambien hablo
entre mì; pero què es eſto? *Caxas.*
Criſt. Quien ſin orden toca à vando
à eſſas puertas?
Sale Federico con un cartèl en la mano, y un Page armado con una rodela, y en ella un cartèl.
Feder. Quien haviendo
en preſencia tuya hablado
en la laſtima, ò cautela
de Caſimiro, ha penſado
modo con que de una vez
de aqueſta duda ſalgamos.
Turin. Miren con lo que aora eſtotro
ſe viene, para enmendarlo.
Feder. Y es, que en fè de la venganza
en eſſe cartèl le llamo
à pùblico deſafio:
ſi es verdad, que deſpeñado
muriò, què hay perdido? y ſi es
verdad, que eſtà retirado,
es fuerza, ſiendo quien es,
que ſalga en ſabiendo el vando,
pues no ha de querer, ſi vive,
quedar inhabilitado
de parecer jamàs, viendo
que yo para averiguarlo,
le mato en el honor, mientras
en la vida no le mato.
Y porque en tu Corte tù
ſeguro has de hacerle el campo,
ſitio que yo, para que
juzgues el duelo, ſeñalo,
vengo à tomar tu licencia
para fixarle; veamos
de una vez, ſi es de infelice,
ò de cobarde el recato
de no parecer, y ſi
yo ſuſtento lo que hablo.
A cuyo efecto, porque
ſeñalado ſitio, y plazo
(que las armas à èl le tocan)
no pueda nunca ignorarlo,
te ſuplico, que en tu Corte,
y en ſu Corte publicarlo
mandes, para cuya inſtancia,
como àrbitro ſoberano,
que has de ſer del deſafio,
pongo el cartèl en tus manos,
dexando ſu original
à las puertas de Palacio.
Dexa el papel, y vaſe, y tocan caxas.
Caſim. Cielos, què oigo!
Turin. Viendo eſtoy
en el color de mi amo,
què burlado ſe ha de hallar
èſte, ſi embida de falſo. *Vaſe.*
Auriſt. Yo me alegro, pues ſi vive,
verà què ha de hacer mi hermano,
y llegarà à Segiſmundo, *ap.*
ſin darle yo, el deſengaño. *Vaſe.*
Segiſ. Yo lo eſtimo, pues pondrà,
ſi vive, ſu honor en ſalvo;
y yo lo que debo hacer
de mis zelos verè en tanto. *Vaſe.*
Criſt. Ya veis, que ſiendo el que reta
Federico, y el retado
Caſimiro, yo no puedo
impedirlo, ni eſcuſarlo,
pues no ſe niega en buen duelo
al noble que pide el campo.
Caſim. Si ſeñora. *Criſt.* Pues de vos
fio eſte cartèl: fixadlo:
aqueſto es diſsimular, *ap.*
que hice en lo que oì reparo:
Ruſia le ha de vèr tambien
à puertas de ſu Palacio.
Caſim. Nada entiendo, pues que buelve
à fiarme empeño tanto. *ap.*
Criſt. A cuyo efecto, porque
os aſsiſta aquel vaſſallo
de la interpreſſa, os darè
para èl carta. *Caſim.* Es eſcuſado,
que no me eſtà bien llevarla,
pues ſolo para eſto baſto:
yo me prefiero à ponerle,
y vereis què preſto traigo
reſpueſta, firme, ò no firme
Caſimiro. *Criſt.* Yo la aguardo,
con eſperanzas de que
eſte ultimo deſengaño
nos dirà ſi vive, ò muere
traidor que aborrezco tanto.
Caſim. Deſdichado es, mas dichoſo
quien en ſervir empleado,
mereciò que pongais ſiempre
los empeños à ſu cargo.

Criſt. Pagar un rieſgo con otro,
es el premio del Soldado.
Caſim. Pues id previniendo rieſgos,
que aun quedan que pagar hartos.
Criſt. Còmo? *Caſim.* No puedo decirlo,
mas baſte. *Criſt.* Ni yo eſcucharlo,
id con Dios. *Caſim.* Quedad con Dios.
Criſt. Vil recelo::- *Caſim.* Amor tirano::-
Criſt. Conſidera, que eres mio.
Caſim. Advierte, que ya has llegado
à vèr la cara al honor.
Criſt. Y que yo mas que yo valgo.
Caſim. Y que èl ha de ſer primero.
Criſt. Y aſsi, en tanto::-
Caſim. Y aſsi, en tanto::-
Criſt. Que ſe explica eſte dolor::-
Caſim. Que ſe declara eſte paſmo::-
Criſt. Eſta anſia::-
Caſim. Eſta duda::- *Criſt.* Eſte
miedo::- *Caſim.* Eſte aſſombro::-
Criſt. Eſte encanto::-
Caſim Apriſa, apriſa, deſdichas.
Criſt. A eſpacio, penas, à eſpacio.

JORNADA TERCERA.

Salen Criſterna, Lesbia, Niſe, y Flora.
Criſt. Dexadme todas, ninguna
quede conmigo. *Lesbia.* No aſsi
de una triſteza te dexes
poſtrar, ſeñora, y rendir.
Criſt. Què he de hacer (ay de mì!)
ſino hay mas remedio al ſentir,
que el ſentir?
Flora. Quando tienes en tu mano
hacer tu Reyno feliz,
priſioneros à tus dos
enemigos, deslucir
quieres con penas las dichas?
Niſe. Y mas llegando à advertir,
que de Caſimiro no hay
nueva, que pueda impedir
el capitular con ellos
quanto quieras. *Criſt.* Bien decìs,
ſi pudiera yo eſcùchar
todo eſſo que puedo oìr:
Dexadme, digo otra vez,
ſola, que no hay para mì
compañia, que no ſea
ſoledad: todas os id.
Flora. Eſtraña melancolìa!
Niſe. Mejor diràs frenesì.
Lesbia. Sabeis què he penſado?
Flora, y Niſe. Què?
Lesb. Que podemos borrar::- *Las dos.* Di.
Lesbia. La ley de que amar no ſea
diſculpa de nadie. *Vanſe las tres.*
Criſt. Aqui,
donde ya à mis ſolas puedo
deſahogar, y deſcubrir
el pecho con ſuſpirar,
el corazon con ſentir;
preguntarme à mì pretendo,
què es lo que paſſa por mì?
que aunque yo miſma à mì miſma
no me lo ſabrè decir,
què he de hacer (ay de mì!)
ſino hay mas remedio al ſentir,
que el ſentir?
Quien eres, ò tù ignorado
mal, que con traidor ardid
en los imperios de un alma
has ſabido introducir
la mas ſedicioſa plebe
de una batalla civil?
Quien eres, digo, no ſolo
otra vez, ſino otras mil?
Que es mucho ignorar què hueſped,
mejor pudiera decir,
què aſpid es el que en el pecho,
ò generoſa admitì,
ò inadvertida abriguè,
que no acierto à diſtinguir
ſus ſeñas, porque tal vez
noble, quiere perſuadir,
que es agradecido afecto
de mi vida, tal que es vil
caſtigo de mi altivèz,
equivocando entre sì
con los embozos de noble
los deſembozos de ruìn;
en cuya duda no sè,
ni deſechar, ni elegir.
Què importò, que un eſtrangero
en los trances de una lid
me dieſſe la vida? què,
que originaſſe de alli,
embuelto en propio, y ageno
caudal de humano carmìn,

la prisiòn de Segismundo,
ni la victoria? y en fin,
què importò que prisionera,
con el orden que le dì,
à Auristela me traxesse?
ya no se lo agradecì
con puestos, y con honores?
pues què tiene que añadir
la imaginacion, si es,
ò no es lo que presumì,
para andarse vacilando
en haver llegado à oìr,
que Auristela quien es calla;
y que por servirme à mì,
falta à sus obligaciones?
Y quando todo sea assi,
que èl sea mas, y que ella sea
el alma de aquel matiz,
no es mas para agradecido,
que para culpado? Sì:
pues bien, què me aflige? pero
si aun no me dexo afligir,
què he de hacer (ay de mì!)
pues no hay mas remedio al sentir,
que el sentir?
Mas què digo? donde està
de mi espiritu gentìl
la altivèz? donde el denuedo
de mi animo varonìl?
ni donde, quando pretenda
de todo esse azul viril
(à instancia quizà de Venus,
Deidad que no conocì)
familiar Astro de amor
agoviarme la cerviz,
Astro que tomar merezca
mi influxo à su cargo?

Sale Casimiro. Aqui.

Crist. Siempre han de ser vuestras voces
Oraculo para mì?

Casim. En què, señora, os ofende
quien os sirve, que aun no oìs,
que aqui la respuesta està
de aquel orden con que fui?

Crist. Quien os ha dicho que yo
me ofendo? que antes decir
que sois mi Oraculo, es
mostrar que siempre venìs
à dàr respuestas, que son
sus oficios. *Casim.* Siendo assi,
y que à Oraculos les toca
responder, y no arguìr,
lleguè à Rusia, entrè en su Corte,
y disfrazado, advertì
el general desconsuelo
de vèr perdidos::- *Crist.* Decid.

Casim. A Auristela, y Casimiro:
y es verdad, que Arnesto assi *ap.*
lo dixo, à quien me fiè,
y à quien mandè prevenir
como he de entrar en Suevia.

Crist. Y en fin, què os suspende?

Casim. En fin,
divino el Sol, transcendiendo
los terminos del Zenit,
à los del Nadir passando,
en cuyo opuesto confin,
al ir sepultando luces
en Panteones de zafir,
à Palacio lleguè, donde
pude gravar, y esculpir
en sus laminas de acero,
haciendo el puñal buril,
el cartèl; amaneciò
fixado, en cuyo sentir
varios juicios hizo el Pueblo,
sin que ninguno de alli
le quitasse: pero apenas
pudo à otro dia salir
la Aurora, dorando hermosas
nubes de rosa, y jazmìn,
quando en festivo concurso
de alborozado motìn,
à las puertas de Palacio
veo el vulgo concurrir,
diciendo unos, y otros:

Dentro unos. Suya
es la letra. *Otros.* No es. *Crist.* Oìd,
que el mio tambien parece,
que en igual tumulto aì
viene concurriendo à tropas:
à vèr què sucede id.

Sale Federico. Como mas interessado,
yo te lo vengo à decir,
en que haya que merecer,
ya que no que conseguir:
Sobre el fixado cartèl,
que à aquessos umbrales dì,
ha amanecido otro, en que
Casimiro oigo admitir

el

el duelo, siendo las armas
que nombra para reñir,
desabrochados los pechos,
espadas, y dagas sin
guarnicion, porque no haya
reparar, que no sea herir:
en cuya novedad vès
unos, y otros discurrir,
en si es su letra, ò no. *Casim.* Esto
es, señora, proseguir
lo que iba diciendo yo;
y lo que puedo añadir,
es, que el cartèl que fixado
allà amaneciò, rompì
à otra noche, para que
pudiendo traerle aqui,
constasse de èl quan cabal
con todo el orden cumplì,
que me disteis.
Saca el cartèl, y dasele à Cristerna.
Crist. Quando vos
menos airoso venìs?
pluguiera al Cielo, que en algo
errarades. *Casim.* Advertid,
que es daros por no servida
querer que yerre el servir.
Crist. Es, que hace infeliz al dueño
el que sirve tan felìz,
que atrasse los galardones.
Casim. Esso es honrar, ò reñir?
Crist. No sè; pero quien podrà
con mas certeza decir
si esta es su firma?
Sale Auristela. Yo,
que en el instante que oì
que responde, à saber vengo
si es verdad.
Crist. Y es ella? *Auris.* Sì,
tan suya es, señora, que
juràra [illegible] desde aqui
le estaba mirando yo,
quando èl la llegò à escribir.
Y assi, en albricias à quien
con este pliego venia,
pudo, esta pequeña joya,
que acaso reservò en mì
el adorno, con licencia
tuya he de darle: admitid
el dòn de una prisionera,
en premio de que venìs
con nuevas, que Casimiro
vivo està, para acudir
à su honor. *Crist.* Yo nada os d
por aora, si advertìs,
que no sè si es vivir èl,
gozo, ò pena para mì;
pena, porque viva; o gozo,
que viva para morir:
y assi, aora suspendo el premio.
Feder. A ninguno mas que à mì
toca, pues soy yo a quien trae
esta ocasion de lucir;
pero el que yo os he de dar
se ha de cifrar en pedir.
Casim. Què me mandais?
Feder. Que me honreis
de mi Padrino en la lid.
Casim. Fuera el mas supremo honor
que pudiera conseguir
mi humildad; mas perdonadme,
os suplico, el no admitir
tan grande favor. *Crist.* Por què?
Casim. Porque el haver buelto aqui,
ha sido solo por dar
entera cuenta de mì,
haciendo falta en mi patria,
donde me es forzoso ir
à toda prisa. *Crist.* Què os mueve
Casim. Un papel que recibì,
en que me llaman, señora,
empeños à que acudir,
quizà de mi honor tambien;
y no puedo, siendo assi,
dar de Padrino palabra:
mas si pudiere venir,
la doy de hallarme en el duelo.
Crist. Aqui es forzoso fingir: *ap.*
Y en fin, os vais? *Casim.* Si señora.
Crist. Y quando os pensais partir?
Casim. Al instante. *Crist.* El Cielo es lle
con bien, y lleve (ay de mì!)
todas mis penas con vos. *Vas*
Casim. El os haga tan feliz,
que no os sirva con errar
quien no os sirve con servir.
Feder. Ya que Casimiro es fuerza,
que al duelo haya de assistir,
prevendrè lo que me toca,
que es, por donde ha de venir
tenerle hecho el hospedage,

y ſalirle à recibir,
y feſtejarle, haſta que
el dia publique el fin
de mi vida, ù de mi muerte. *Vaſe.*
uriſt. Còmo te ſabrè decir
quanto agradecida, al vèr,
que trates de deſcubrir
el roſtro al empeño, eſtoy?
aſim. Pues pudiſte preſumir
nunca, que à trances de honor
havian de preferir
los de amor? tù veràs como
buelvo, Auriſtela, à cumplir
mi obligacion, y veràs,
què hace eſta fiera de mì,
al vèr que yo la obliguè,
ſiendo yo quien la ofendì.
le Turin. Ya quanto à Arneſto mandaſte
en la entrada prevenir,
viene marchando, ſeñor.
aſim. Pues vamos preſto, Turin:
à Dios, Auriſtela. *Auriſt.* Quien
con los brazos influir
pudiera ſu corazon
en tu pecho, porque aſsi,
lidiando con dos, tuvieras
eſſe mas para la lid,
aventurando primero
el mio, que el tuyo.
Abrazanſe, y ſale Segiſmundo.
giſ. Què vì,
Cielos! los brazos le ha dado:
còmo es poſsible ſufrir
igual dolor, ſin que todo
ſe pierda, pues la perdì?
Disfrazado aventurero,
à quien hizo tan feliz,
ò ſu amor, ò ſu fortuna,
quanto deſdichado à mì;
ſaca la eſpada, que aunque
pudiera matarte aqui
ſin eſta ſalva, no quiero,
que eſta fiera preſumir
pueda, que el ſer vil ſu ofenſa
hizo mi venganza vil.
urin. Quien en el mundo à un hermano
zelos le llegò à pedir?
uriſt. Tente, Segiſmundo, no
contra èl la eſpada (ay de mì!)
ſaques. *Segiſ.* Que tù le defiendas,
me obliga mas. *Caſim.* Pues de mì
teneis experiencias, que
no lo harè por no reñir,
creed, que hay cauſa que me mueva
cuerdamente à reprimir,
ſiendo quizà el ofendido,
vueſtra colera; y aſsi,
haſta ocaſion en que os pueda
ſatisfacer, remitid
eſte empeño. *Segiſ.* Què ocaſion?
y mas quando llego à oìr,
que el ofendido ſois vos,
que es lo miſmo que decir,
que ſois el favorecido?
ſacad la eſpada, y reñid;
ò no la ſaqueis, que yo
con aviſaros cumplì.
Caſim. Para defenderme ſolo
la ſacarè. *Auriſt.* Ya es aqui
necio el ſilencio: detente,
Segiſmundo, porque es mi::-
Riñen los dos, y ſale Criſterna.
Criſt. Què es eſto?
Auriſt. Ya no es poſsible, *ap.*
porque es mi hermano, decir.
Turin. Como iba à cantar en ſolfa,
quedòſe la ſol en mì.
Caſim. Dicha fue.
Segiſ. Què anſia! *Auriſt.* Què pena!
Criſt. Què es eſto? digo.
Segiſ. Eſto es ir
uno à morir, y matar,
y aun no lograr el morir. *Vaſe.*
Criſt. Decid vos, què ha ſido?
Caſim. Menos
lo sè yo, ſi no es::- *Criſt.* Decid.
Caſim. Ser el tropiezo de todos
la vida de un infeliz:
y pues que para no ſerlo
no hay mas remedio, que huir
el roſtro à todo, quedad
con Dios. *Criſt.* Ved, mirad, oid.
Caſim. Perdonad, que voy à errar
quanto intentè deſde aqui,
y ha de ſer mi primer yerro,
ni vèr, ni mirar, ni oìr. *Vaſe.*
Criſt. Decid vos.
Turin. No digo, ni hago,
que ſoy un miron tan vil
de los garitos de Amor,

que

que sin hacer, ni decir,
dependo de suerte de otros,
donde à merced de un quatrin,
traigo mi vida en un tràs,
y mi caudal en un tris. *Vase.*

Crist. En fin, Auristela, nadie
me dice què es esto? *Auris.* Si;
Segismundo, que conmigo
hablaba, oyendo que fuì
de esse ignorado estrangero
presa, siendo el Adalid
de aquella interpressa, tanto
le aborreciò, que al oìr,
que se ausentaba, no pudo
consigo mismo sufrir,
sin que su ofensa, y mi ofensa
vengasse, verle partir;
y assi, ciego::- *Crist.* Bien està;
y aunque debiera sentir
verle exceder las licencias
de prisionero, hay en mì
valor para tolerar
mayores quexas. *Auris.* O si
la buelta de Casimiro
pusiesse à todo esto fin! *Vase.*

Crist. Què serà (valedme, Cielos!)
lo que me quieren decir
este lance, y esta ausencia?
Pero à quien mejor que à mì
estàn? pues acabarè
de una vez de discurrir: *Clarin.*
què he de hacer (ay de mì!) quando
no hay mas medios::- què clarin
es este? *Sale Lesbia.*

Lesbia. Si quieres vèr,
señora, el mejor jardin,
que en los campos de la Aurora
bosquejar supo el Abril,
por mas que vario mezclasse
en uno, y otro matiz
los claveles ciento à ciento,
los jazmines mil à mil;
ponte en esse mirador,
veràs la esfera pulir
de la Plaza de Palacio,
el mas hermoso pensil
de plumas, y de colores,
que viò el Sol desde el Turquì
campo azul, à donde el Fenix
de la Arabia de zafir,
ò muere para nacer,
ò nace para morir:
la recamara es, señora,
de Casimiro, en quien vì
cifrar sus purpuras Tiro,
y sus madejas Ofir;
porque en numerosa tropa
bruto no hay à quien cubrir
no veràs de mil bordados
paramentos, que en sutil
dibujo orlan los blasones
de sus armas; siendo assi,
que la plata que derraman,
ya el girol, y ya el perfil,
las planchas, y los barrotes
la tomaron para si;
en cuya correspondencia,
nacar, y plata vestir
veràs la familia, siendo::-
Crist. No tienes que proseguir
los lucimientos con que
vendrà, pues son para mì
lutos de aquellas exequias.
Sale Flora. Si te quieres divertir,
no dexes de vèr, señora,
en bosquejado pais,
la segunda primavera
à la primera seguir.
La Cavalleria es
la que ocupando el confin
del terrero, dexa al Sol
deslucido de lucir,
pues tanta es la pedreria
del menos rico terliz,
que le buelve los reflexos,
cobardes de competir,
por lo blanco los diamantes,
por lo rojo los rubìs.
El demàs vagage::- *Crist.* Calla,
que parece que venìs
unidas à encarecer
lo que tengo de sentir.
Sale Nise. Un anciano Cavallero,
que de una carroza aora
se apea, pide, señora,
licencia de hablarte. *Crist.* Oy muer
de varios temores llena. *ap.*
Dile que entre. No bastaba
vèr que una pena acababa, *ap*
sin que empezasse otra pena?

Sale

Sale Arneſto. Deme vueſtra Mageſtad,
ſeñora, à beſar ſu mano,
pues me diò el Cielo, no en vano,
eſta dicha. *Criſt.* Levantad,
y decid lo que quereis.
Arneſt. El gran Duque Caſimiro,
que tuvieron en retiro
cauſas que al verle ſabreis,
de Federico retado,
con ſu obligacion cumpliendo,
ya al duelo viene; y haviendo
à vueſtra Corte llegado,
no por la ſeguridad,
ſino por la corteſìa,
pues bien claro eſtà, que el dia
que hizo vueſtra Mageſtad,
como àrbitro ſoberano,
ſeguro el campo, no queda
recelo que temer pueda,
por mì vueſtra blanca mano
humilde beſa; y en mueſtra
del gran reſpeto, que os guarda,
para preſentarſe, aguarda
ſegunda licencia vueſtra.
Ley es en todo buen duelo,
que el que à reſponder ſe ofrezca,
ante el àrbitro parezca,
donde ſalvando el recelo
de que otro ſalga por èl,
de ſer èl miſmo preſente
teſtimonio, y juntamente
jure al tenor del cartèl,
que ſolo viene movido
del empeño de ſu honor,
ſin traer en ſu favor
à nadie, ni conmovido
tener el Pueblo, ni haver
de caractères uſado,
pacto, ò nomina, ayudado
del ilicito poder
de vaga ſuperſticion;
y que en las armas que tray
ninguna ventaja hay,
pues de iguales temples ſon,
peſo, y marca, à cuyo intento,
licencia de parecer
pide ante vos, para hacer
el uſado juramento.
Criſt. Si penſàra lo que havia
de ſentir el que viniera
donde le hablàra, y le viera,
nunca la colera mia
huviera dado lugar
à que le viera, y hablàra;
mas ya que en eſſo repàra
tan ſin tiempo mi peſar,
que la licencia le ofrezco
le decid: Mal me reprimo, *ap.*
pues quando huye lo que eſtimo,
ſe acerca lo que aborrezco. *Vaſe.*

Salen por una parte Federico, y por otra Segiſmundo.

Feder. Sois vos el que venir miro
de Caſimiro embiado?
Segiſ. Sois vos el que haveis llegado
de parte de Caſimiro?
Arneſt. Sì, yo ſoy, què me mandais?
Segiſ. Hablad vos, ſeñor, primero,
que yo retirado eſpero.
Feder. No hay para què; y pues me dais
licencia de que hable yo,
que le digais, os ſuplìco,
que el Principe Federico
à recibirle ſaliò:
Y pueſto que no he tenido,
noblemente corteſano,
dicha de beſar ſu mano,
que ſea muy bien venido:
y que ſepa que en mi caſa
tiene hecho el apoſento,
à donde ſevirle intento,
mientras del termino paſſa
el plazo que tomar quiera;
pues toca à ſu bizarrìa
dentro de èl nombrar el dia.
Arneſt. Si Caſimiro ſupiera,
que haviades de ſalir,
no huviéra determinado,
atento al juſto cuidado
de hacer la ſalva, y pedir
licencia à Criſterna, entrar
de ſecreto; y ſiendo aſsi,
que diſculpado haſta aqui
quede, en quanto al aceptar
vueſtro hoſpedage, yo creo
que le dè por recibido:
porque el orden que he traìdo
mas conforme à ſu deſeo,

es, señor, apoſentarle
al pie de aqueſſa montaña,
en ſus tiendas de campaña:
y aſsi havreis de perdonarle,
que en ella os vereis los dos.
Feder. A mì me toca hoſpedar,
à èl deſpedir, ò aceptar:
quedad con Dios. *Vaſe.*
Arneſt. Id con Dios:
què es lo que vos me mandais?
Segiſ. Que de mi parte tambien
le lleveis el parabien
de ſu venida, y digais,
que por eſtàr priſionero,
no voy à ſer ſu ſegundo.
Arneſt. Quien dirè ſois? *Segiſ.* Segiſmundo.
Arneſt. Una, y mil veces eſpero
beſar vueſtros pies. *Segiſ.* Alzad,
y como poſsible ſea,
quanto antes pueda me vea,
le decid, que hay novedad,
que importa tratar los dos,
ſin que otro delante eſtè.
Arneſt. De eſſa ſuerte lo dirè,
quedad con Dios. *Vaſe.*
Segiſ. Id con Dios:
Ya que tan infeliz fui,
que Criſterna embarazò
mi venganza, y ſe auſentò
el que tan dichoſo vì,
à Caſimiro dirè
le haga ſeguir, y matar,
pues yo no puedo, haſta dàr
venganza à mi honor, ſin que
le diga de mis agravios
mas que la priſion: quien, Cielos,
les diò poder à los zelos
para cerrarme los labios?
Bueno es que tenga una fiera
licencia para agraviar,
y que haya de honeſtar
yo ſu traicion; de manera,
que la ruindad que me obliga
à que otro la ſatisfaga,
nò lo es porque ella la haga,
ſino porque yo la diga.
Què ley, què fuero, què fè
tales privilegios dà
à la muger?

Sale Lesbia. Aqui eſtà
Segiſmundo. *Segiſ.* Pues por què,
Lesbia, el paſſo tuerces? Cielos,
à què buen tiempo viniera
oy ſu aviſo, ſi pudiera
con èl ſeguirle! *Lesbia.* Recelos
de que Auriſtela me vea
contigo, me hacen bolver.
Segiſ. Oye, que importa ſaber
oy mas que nunca, qual ſea
el paſſo que le ha ofrecido
à mi libertad tu amor.
Al paño Auriſt. Que eſtaba el Embaxad
aqui de mi hermano, he oìdo,
y à hablarle, y ſaber quien fue
vengo; pero Lesbia eſtà
con Segiſmundo. *Segiſ.* Y no ya
pena Auriſtela te dè,
que no importa que conmigo
te vea, que ya ſu amor
no es amor, y en tu favor
mi vida eſtà. *Auriſt.* Yo teſtigo, S
aunque ſea parte, y Juez.
Lesbia. Pues huvo otra vez de eſtà
tan à mano mi peſar,
huya ſu viſta otra vez. *Vaſe*
Auriſt. Oye. *Segiſ.* Seguirla es en va
Auriſt. Por què, falſo, aleve, infie
Segiſ. Mudable, fiera, cruel,
porque no hay à què. *Auriſt.* Ha tira
podraſme negar aora,
que ya mi amor no es amor,
y tu vida en el favor
de eſſa injuſta fè traidora
eſtà? *Segiſ.* Que lo dixe, no
podrè negar, mas pudiera
dàr ſatisfaccion, que fuera
baſtante para que yo
de haverlo dicho quedàra
mas fino contigo; pero
aun eſſo tampoco quiero,
que es hidalguìa muy cara
la que à un hombre ha de co
quexoſo de una muger,
el quitar en ſu placer
los caudales del peſar.
Auriſt. Quien de ſatisfacer dexa,
por vengar ſu quexa, oiràs
al cuerdo, que no hace mas,
qu

que echar à perder ſu quexa.
egiſ. Aun bien, que tu tiranìa,
porque mas cruel ſe arguya,
no echarà à perder la tuya,
por ſatisfacer la mia.
luriſt. Por què? *Segiſ.* Porque no podrà.
luriſt. Pluguiera al Cielo no fuera
tan clara, que aunque no quiera
la has de vèr. *Segiſ.* Tarde ſerà.
luriſt. No mucho.
egiſ. Còmo? *Auriſt.* No sè;
que no tengo de abreviar
tu peſar à mi peſar.
egiſ. Todo eſſo es enigma, que
anda disfrazando errores.
luriſt. Eſſotro ir tomando plazos.
egiſ. Yo te vì en agenos brazos.
luriſt. Yo te oì decir favores.
egiſ. Quizà tuvo otra intencion.
luriſt. Quizà tuvo otro ſentido.
egiſ. Yo oì tu agravio, y mi olvido.
luriſt. Yo oì mi olvido, y tu traicion.
egiſ. No es malo imitarme el modo.
luriſt. Ni tus agravios ſon malos.
ale Turin. A coſta de quatro palos,
por Dios, que lo he de vèr todo.
luriſt. y Seg. Què es eſſo? *Caxas, y clarines.*
Turin. Que Caſimiro
entrando viene en Palacio,
y en el ſiempre ameno eſpacio
de ſu florido retiro
Criſterna, bien que à peſar
de lo que lo ha de ſentir,
le ha ſalido à recibir:
y yo, deſeandome hallar
en todo, ſin que me dè
miedo una, y otra alabarda,
mequetrefe de la guarda
por un lado me eſcapè;
como el que ſin ſer ſeñor,
entrada tiene, no tanto
por mejor titulo, quanto
porque arrempuja mejor: *Caxas.*
ya llega. *Auriſt.* Nunca llegàra.
egiſ. Temes que oiga tu traicion?
luriſt. Temo la ſatisfaccion,
que no mereces. *Turin.* Què cara
pondrà Criſterna, al mirar
que el Soldado es Caſimiro!
Segiſ. Aqui à vèr, y oìr me retiro.
Auriſt. Yo à vèr, oìr, y callar.
Retiranſe al paño, y ſalen Federico, y Soldados, Criſterna, y ſus Damas, y por otra parte Caſimiro, Arneſto, y Soldados de acompañamiento.
Criſt. En fin, fortuna, has rodeado::-
Caſim. En fin, fortuna, has ſabido::-
Criſt. Hacer que el que he aborrecido::-
Caſim. Hacer que la que he adorado::-
Criſt. Haya à mi viſta llegado?
Caſim. Haya de ſaber quien ſoy?
Criſt. Muerta llego. *Caſim.* Ciego voy.
Criſt. Què temores! *Caſim.* Què recelos!
humilde à vueſtros pies::-*Criſt.* Cielos,
què es lo que mirando eſtoy?
Caſim. Deſpojo, antes que trofeo,
yace el Duque Caſimiro.
Criſt. Otra, y mil veces me admiro.
Feder. No es el Soldado el que veo?
Segiſ. Mis venturas dudo, y creo.
Auriſt. Quietòte ya el que te diò
zelos? *Segiſ.* Si. *Auriſt.* Pues à mì no.
Lesbia. Eſte no es el eſtrangero,
que ſervia aventurero?
Turin. Y ſi no digalo yo.
Caſim. A todos admira vèr,
que oy el que era ayer no ſoy,
como ſi eſtas plantas oy
no fueran ſeñas de ayer:
y para ſatisfacer
que en mì no hay mu danza alguna
de mi fortuna importuna,
dixe ſer Soldado; pues
en què mentì? què Rey no es
un Soldado de fortuna?
Ella fue la que de mì
triunfò el dia que triunfè,
no digo porque os amè,
pero digo porque os vì:
Si dichoſo os ofendì,
deſdichado lo he llorado;
porque què mas deſdichado,
que el que à un delirio rendido,
diò fuerza al haver creìdo,
que ſe huvieſſe deſpeñado?
De eſte error (ſi es que fue error
ocultarme donde fuera
el valor el que me diera

lo que impidiera el valor)
cauſa dà vueſtro rencor,
que viendo quanto ofrecia
al que la perſona mia
viva, ò muerta os entregàra,
no quiſe que otro lograra
la dicha que yo perdia.
Y aſsi, al vèr que la ley era
excepcion, faltè, no tanto
porque à muchos temì, quanto
porque uno no os mereciera:
y para que no pudiera
dàr nadie temor en mì,
vos ſabeis como os ſervì;
ſin que yo os acuerde que
aqui Segiſmundo eſtè,
ni que eſtè Auriſtela aqui.
Pues para que ſea verdad
el que os pudo dar mi fè
vida, y libertad, quedè
ſin vida, y ſin libertad:
en cuya felicidad
toda mi vida viviera,
ſi à mi honor tal vez no diera
de Federico el valor,
que me obliga à que mi honor
le reſponda, aunque no quiera.
Y pues fè à vos, à èl, y à Dios,
de ſer yo ha de dàr mi vida,
ſeanlo una, y otra herida,
que he recibido por vos:
y ſi al duelo de los dos
he de jurar no traer
ventaja, dexeſe vèr
en què no la traerà, creo,
quien viene con mas deſeo
de morir, que de vencer.

Criſt. De Caſimiro ofendida,
y de un Soldado obligada,
tanto contra el uno airada,
quanto al otro agradecida,
tambien eſtuvo mi vida
ayer; mas oy viendo (ay Dios!)
que el uno, y otro ſois vos,
no hallo merito en ninguno,
pues no obliga como uno,
quien ofende como dos.
Y dexando el ceño duro
con que Caſimiro os miro,
pues ya como Caſimiro,
en fè eſtais de mì ſeguro,
como Soldado procuro
culparos, ſin que baxeza
parezca de mi grandeza;
pues declarada en mi daño,
fineza que hizo un engaño,
ni es engaño, ni es fineza.
Demàs, que ſi alguna hiciſteis,
mi valor deſempeñaſteis,
con los pueſtos que ocupaſteis,
los honores que adquiriſteis:
luego ſi ya conſeguiſteis
ſu premio, y con èl ſe alexa
la obligacion, libre dexa
el campo à mi indigacion,
pues paguè la obligacion,
para que cobre la quexa.
Què coſa es que vos conmigo
doble, oſeis hacer que viva
tan ciega, que el bien reciba
de mano de mi enemigo,
y que à un frenesì teſtigo
de vueſtro deſpecho hagais?
ſiendo, quando publicais
el fin con que me ſervìs,
allà donde le fingìs,
y aqui donde os deſpeñais?
Y pues es fuerza al miraros
à vos, de vos diſtinguiros,
Caſimiro he de admitiros,
Soldado he de caſtigaros:
Ola. *Salen Soldados con armas.*

Sold. 1. Què quereis? *Criſt.* Mandaros
que al que mi ſeguro he dado
guardeis, no al que me ha engañad
y pues en uno à dos miro,
reſpetando à Caſimiro,
prended aqueſſe Soldado:
De eſta manera he de vèr, *ap.*
ſi el duelo eſtorvar pudieſſe,
que aunque aborrezco ſu vida,
no sè ſi ſienta ſu muerte.

Sold. 1. Daos à priſion. *Feder.* Deteneo
y nadie à èl llegar intente,
ſin que primero me mate.

Criſt. Tù contra mì le defiendes?

Feder. Si ſeñora, porque el dia,
que vino de mis carteles

lla-

llamado, me toca à mì,
ò peſeme, ò no me peſe,
ſaber quien es, y à quien llamo,
que ſe le guarden las leyes
del ſeguro que firmè.
Criſt. Yo no prendo, ſi lo adviertes,
à Caſimiro, ſino
à un traidor Soldado aleve,
que me ofende, y que me engaña.
Feder. Mi meſmo argumento es eſſe,
que no defiendo tampoco
yo à Soldado, que te ofende,
ſino à Caſimiro, que es
quien de mì llamado viene.
Sale Segiſ. Y yo à tu lado en tan noble
demanda es juſto, que arrieſgue
honor, y vida. *Turin.* A mì, y todo
toca à ſu lado ponerme:
pero què criado hace
lo que le toca? *Al paño Auriſtela.*
Auriſt. Pendiente
de igual trance eſtoy! *Criſt.* Pues còmo
el fuero à romper te atreves
de la priſion? *Segiſ.* Como tù
la conſequencia me ofreces,
pues tampoco el fuero guardas
del ſeguro que prometes.
Criſt. No ha mucho que yo te vì
ſolicitando ſu muerte.
Segiſ. Quizà la quexa de entonces
en eſta duda ſe buelve.
Criſt. Ya sè por què, y no hago mucho,
que lo miſmo me acontece *ap.*
en ciertas ſoſpechas, que
ſe ganan quando ſe pierden.
Pero què eſperais? haced
lo que os mando.
Segiſ. y Feder. Nadie llegue.
Caſim. Bien puſiera ambos empeños
yo en paz con dexar prenderme,
porque de una vez en mì
uno, y otro enojo vengues;
mas no me atrevo, ſeñora,
porque temo que alguien pienſe,
que es por eſcuſar el duelo,
y aſsi es forzoſo ponerme
en defenſa. *Arneſt.* Alli el cavallo,
ſeñor, que traxiſte tienes:
ponte en èl, pues en faltando
tù, no hay rieſgo que no ceſſe. *Vaſe.*
Caſim. Dices bien, y no es huir
aqueſto cobardemente;
que quien por lidiar no lidia,
ſolo eſtraña el que ſe cuente,
ſi hay quien huyò de cobarde,
que hay quien huya de valiente. *Vaſe.*
Feder. No he de perderle de viſta
haſta que en ſalvo le dexe. *Vaſe.*
Segiſ. Ni yo à tì, ya que à tu lado
me vì una vez. *Vaſe.*
Turin. Sean uſtedes
teſtigos, que hay amo que huya,
y Lacayo que ſe quede. *Vaſe.*
Criſt. Seguidle, à peſar de entrambos,
haſta matarle, ò prenderle.
Sold. Tu orden obedezcamos.
Criſt. No os quiero tan obedientes:
eſperad, no le ſigais
(ay de mì infeliz!) que eſſe
es à quien mi honor la vida,
libertad, y fama debe.
Pero què digo? ſeguidle,
que es tambien contra quien tiene
hecho mi honor omenage.
Sale Auriſtela. No del agravio te acuerdes,
pues puedes del beneficio.
Criſt. Nada me digas, pues eres
tù cauſa de todo. *Auriſt.* Yo?
Criſt. Si, pues abatidamente
cobarde, tìmida, humilde,
no oſaſte decir quien fueſſe
quien priſionera te traxo.
Auriſt. Si quando tu indulto tiene
no eſtà ſeguro, què fuera
quando no le tenia? *Criſt.* Eſſe
entonces fuera otro lance
menos pùblico. *Auriſt.* No eches
à perder el exemplar
de que callen las mugeres,
que ſi yo tengo la culpa,
podrà ſer que yo la enmiende.
Criſt. Còmo? *Auriſt.* El efecto lo diga,
pues ſu familia, y ſu gente
es fuerza eſtàr à mi orden. *Vaſe.*
Criſt. Tenedla, no infiel, no aleve
tanto sèquito amotine:
mas dexadla, que ſe pierde
tiempo de ſeguirle à èl,

y no es justo que se ausente
à mi pesar; mas si es justo,
dexad que se vaya, y lleve
consigo mis confusiones.
Todos. Què nos mandas, finalmente?
Crisp. Que à mì me deis un cavallo,
pues hallandome presente
yo al empeño de seguirle,
y al duelo de defenderle,
probarè entre dos afectos
tan poderosos, tan fuertes,
como odio, y amor, qual es
el vencido, ò el que vence.
Vanse Crisperna, y los Soldados.
Lesbia. Sigamosla todas, no
oy la dexemos. *Vanse.*
Salen Segismundo, Federico, y Casimiro.
Feder. En este
retirado sitio, donde
no es facil que nos encuentren,
esperemos algun rato,
que los cavallos alienten.
Segis. Bien lo han menester, segun
en su ligereza exceden
al mismo viento. *Casim.* Yo estimo
la tregua, porque aproveche
su plazo en daros las gracias
de igual fineza. *Segis.* No tienes
que agradecerme à mi, pues
el dia que sè quien eres,
y que tus yerros dorò
Amor, es fuerza que cessen
todas mis quejas. *Feder.* Ni à mì,
que nadie à mì me agradece
lo que me debo à mì mismo:
Y porque veas que tiene,
haver dicho que paremos,
segunda intencion, atiende.
Yo, Casimiro, he pensado,
que no es justo que se cuente,
ni que yo desafiè,
ni que tù salisse, y piense
algun cobarde (que nunca
piensa mal el que es valiente)
que agradecidos quizà
à tantos inconvenientes,
yo me quedo sin reñir,
y tù sin reñir te buelves;
y assi, pues que Segismundo
es quien es, y nadie debe
mas que èl mirar por tu honor,
y mi honor, que estè presente
poco importa, pues podrà
mirarnos reñir. *Segis.* Si huviesse
un segundo con quien yo
sacar la espada pudiesse,
nunca sin reñir miràra
reñir; mas puesto que haverle
no es posible, serè de ambos
Padrino, que à partir llegue
el Sol, y las armas mida.
Casim. Aunque mi valor suspende
seros deudor de fineza
tan hidalga, me parece,
que no falto al ser quien soy,
riñendo con vos, pues pende
una accion de otra; y assi,
mi espada, y mi pecho es este.
Feder. Y este mi pecho, y mi espada
Segis. Pues yo, porque no me lleve,
como al que mira jugar,
el afecto de la suerte,
la espalda os buelvo, reñid.
Buelveles la espalda, y riñen los dos.
Casim. Què animoso!
Feder. Què valiente! *Cae.*
valgame el Cielo! *Segis.* Què ha sido?
Feder. Tropecè, y caì. *Segis.* Detente,
dexale que se levante.
Cas. Tù lo que he de hacer me adviertes?
contigo riñera aora
mejor que con èl mil veces:
Levantad, y reparad
del acaso. *Feder.* Nada debe
ya vuestro valor al mio.
Casim. No esto agradecido os muestre,
que lo que me debo à mì,
nadie à mì me lo agradece:
y pues sè que no desluce
al valor el accidente,
bolved à reñir. *Feder.* Sì harè,
solo para defenderme.
Dentro Iurist. Cercad el bosque, que alli
estàn cavallos, y gente.
Casim. Sitiados somos.
Feder. Què harèmos?
Segis. Dexar el duelo pendiente,
puestos los tres de una vanda.

Sale

le Auriſtela. Contra quien es todo eſſe
ultimo esfuerzo? ſi ſoy
quien en vueſtro alcance viene
à dàr un medio con que,
antes que Criſterna llegue
con tanta gente, que no
es poſsible defenderſe
con el empeño. *Caſim.* Què trazas?
eder. Què diſpones? *Segiſ.* Què pretendes?
uriſt. Que Caſimiro conmigo
ſe venga, que yo sè en eſte
monte, como quien en èl
tuvo alojada ſu gente,
ſeguro paſſo à la raya;
y como èl ſolo ſe auſente,
contra quien es la ojeriza
de Criſterna, es evidente,
que diciendola los dos,
que ya eſtà en ſalvo, ſe temple.
os dos. Dice bien. *Auriſt.* Vente conmigo.
Caſim. A mi peſar te obedece
mi amor, que cumplido el duelo,
pues ſer, ò no ſer ſolemne,
no hace al valor, mejor fuera
morir, ſi el medio que tiene
el que no ſe vengue nunca,
es perderla para ſiempre.

Vanſe los dos, y ſalen Criſterna, las Damas, Turin, y Soldados.

Criſt. Alli eſtàn, llegad, Soldados,
y nadie, ſi ſe defiende,
quede con vida. *Turin.* La fieſta
ſerà oy de los inocentes.
Feder. Tente, ſeñora, que ſi es
Caſimiro, de quien quieres
vengarte, ya no es poſsible,
pues ya penetrando el Merque,
havrà llegado à ſu raya.
Si ſoy yo, à tus pies me tienes,
cumplida la obligacion,
primero de defenderle,
deſpues de reñir con èl,
porque eſcrupulo no quede
en ſu honor, y el mio. *Segiſ.* Y ſi yo
ſoy en quien vengarte emprendes,
aqui eſtoy, que no ſe và
quien à la priſion ſe buelve.
Criſt. Si huviera de mis razones
la colera qne me enciende
ſatisfacer oy, no hay
hartas vidas en dos muertes:
y aſsi, para no quedar
mal vengada, es mejor quede
bien quexoſa.

Salen Auriſtela, y Caſimiro.

Caſim. Que has perdido
la ſenda, Auriſtela, advierte,
pues en vez de que de èl huyas,
àcia el peligro te buelves.
Auriſt. No he perdido: què penſaſte,
ingrato, tirano, aleve,
que no havias de pagarme
la libertad que me debes?
Caſim. Pues donde me traes?
Auriſt. A ſer::-
Caſim. Proſigue, què te ſuſpende?
Auriſt. Priſionero de Criſterna.
Caſi. De què ſuerte? *Auriſt.* De eſta ſuerte:
Bello prodigio del Norte,
alto honor de làs mugeres,
que hicieron sàbias, y altivas
tus victorias, y tus leyes;
corrida de que baldones
mi ſilencio, porque llegues
à vèr ſi de tu venganza
mi valor la ſuya aprende;
à Camiro mi hermano
priſionero es bien te entregue,
donde no es poſsible ya
de ſus armas defenderle
nadie; y porque veas ſi sè
vengarme antes que te vengues,
mirale pueſto à tus plantas.
Caſim. Y en ellas es bien que pienſe,
ſi tengo de que quexarme,
ò tengo que agradecerte,
pues me dàs la vida, quando
pienſas que me dàs la muerte.
Segiſ. Quien creyera, que Auriſtela
tan grande traicion hicieſſe!
Feder. Vengativa una muger,
no havrà crueldad que no intente.
Turin. Si eſto tenia guardado
la que callò mas prudente,
què hay que fiar en las que hablan?
Criſt. Ay de mì infeliz! que al verle,
ſegunda vez del amor, *ap.*
y el odio la duda buelve.

El

El empeño que he traìdo,
à caſtigarle me mueve,
mi obligacion à ampararle:
quien un medio hallar pudieſſe
à todo! mas todo el tiempo
lo ha de hacer: marche la gente
à la Corte. *Auriſt.* Antes que marche,
permiteme que te acuerde,
que à quien le dè muerto, ò vivo,
tu mano ofrecida tienes.
Criſt. Còmo puedo yo negar
mi omenage? *Auriſt.* Luego viene
à ſer mia, pues yo ſoy
quien te la entrega. *Criſt.* Quien puede
dudarlo? y mas quando eſtà
tan bien à mis altiveces,
que cumplida mi palabra,
en mi libertad me quede.
Auriſt. Pues ſi ya tu mano es mia,
què hay para que à darla eſperes?
Criſt. Yo la doy. *Auriſt.* Y yo la aceto.
Turin. Mas què fuera que ſe vieſſe
acabar una Comedia,
caſandoſe dos mugeres?
Auriſt. Y ſupueſto que ya es mia,
ſin que nadie el ſerlo niegue,
llega, Caſimiro, toma
eſta mano. *Criſt.* A eſſo te atreves?
Auriſt. Sì, que en tanto es mia una joya,
en quanto, ſi bien lo adviertes,
tengo el uſo de ella, y puedo
darſela à quien yo quiſiere.
Llega, què eſperas? *Caſim.* No sè
ſi me atreva. *Auriſt.* Pues què temes?
Caſim. Cobarde llego à tocarla.
Criſt. No hay por què cobarde llegues,
pues no es de quien te la dà,
ſino de quien te la adquiere:
Y pues que mis vanidades
ſe dàn à partido, puedes,
Lesbia, borrar de aquel libro
las eſſenciones: eſteſe
el mundo como ſe eſtaba,
y ſepan que las mugeres
vaſſallas del hombre nacen;
pues en ſus afectos ſiempre
que el odio, y amor compiten,
es el amor el que vence.
Turin. Aora digo, y digo bien,
que ſon diablos las mugeres.
Caſim. Pues porque con mas aplauſo
aqueſta accion ſe celebre,
Auriſtela, y Segiſmundo
ſe dèn las manos.
Segiſ. Bien puedes,
ſegura de que tus zelos
fueron engaño aparente,
en orden, que Lesbia havia
de librarme. *Danſe las manos.*
Auriſt. No, no tienes
que diſculparte, que una
coſa es, que dama me quexe;
y otra, eſpoſa deſconfie.
Feder. Pues ſoy quien todo lo pierde,
la dicha ſiquiera gane
de merecer ofrecerme
por padrino de ambas bodas.
Todos. Diciendo todos, que ſiempre
que el odio, y amor compiten,
es el amor el que vence.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1769.

DEC 18 1930

Accessions
157,580

Shelf No.
G.3354.6

Barton Library.

Thomas Pennant Barton.

Boston Public Library.
Received 1 May, 1873.
Not to be taken from the Library.